También los hermanos de los ámbitos parcialmente materiales del universo contribuyen en la Obra de Redención del Hijo de Dios

Dado en Alemania – Primavera de 1980
Mairadí – Contacto extraterrestre
del quinto plano de consciencia

Transmitido a través de la palabra interna de Gabriele,
la profeta y enviada de Dios,
en este gran cambio de era,
la era del Espíritu



Revelación del mundo espiritual, de dimensiones infinitas a través de Gabriele, la profeta de enseñanza y enviada de Dios en este gran cambio de era



Contenido



Prólogo

También los seres de mundos lejanos se han unido al Plan de Redención de Jesús, el Cristo. Son nuestros hermanos parcialmente materiales, que se han propuesto la misión, de purificar y refinar su estructura parcialmente material con altruismo y con puro amor al prójimo. Con esta actividad espiritual transforman sus planetas y al mismo tiempo los vuelven a elevar a los mundos puros.

Los hermanos, que se manifiestan aquí, colaboran en la Obra de Jesucristo «Nuestro Retorno» [la corriente cristiano originaria en el Espíritu Libre, Dios en nosotros y nosotros en Dios] en Su plan de redención y rescate, que abarca la Tierra y todos los planos de purificación [los mundos astrales].

Este escrito nos da una pequeña visión del gran acontecimiento de rescate, al que se han unido muchos seres humanos y seres, para servir a Jesús, el Cristo, y restablecer la unidad que abarca toda la Creación.

Para la verdad de las explicaciones dadas en este escrito, que como todo lo espiritual tienen que ser captadas en su sentido, se responsabiliza ante Dios, nuestro Señor, el maestro espiritual hermano Emanuel, el querubín de la Sabiduría Divina, uno de los siete ángeles de la Ley del Señor [un ser de los Cielos, que no está en vestido terrenal y que ampara a la profeta y mensajera de Dios del tiempo actual, Gabriele].

Saludos en nombre del Señor.

Hermano Emanuel,

Uno de los siete ángeles de la Ley ante el trono de Dios que en vida terrenal encarnó en el profeta Isaías de la Antigua Alianza.



«También los hermanos de los ámbitos parcialmente materiales del universo contribuyen en la Obra de Redención del Hijo de Dios»

Alemania – primavera de 1980

Primer contacto

Un hermano del cosmos:

Que Dios esté con todos nosotros.

Es hora. Me has percibido en ti.

¡Escucha! A través de la misericordia del Señor y vuestro Maestro.

¡Escucha! A través de la misericordia del Señor y vuestro Maestro nos puedes recibir. Cualquier hora nos va bien.

¡Escucha! Cualquier hora nos va bien.

Acéptanos como tus hermanos del cosmos. Deseamos transmitir noticias al mundo.

Escúchanos. Son los hermanos del cosmos.

Nosotros somos vuestros amigos. Nosotros deseamos transmitir noticias al mundo. Deseamos decir a los seres humanos, que fuera de este sistema solar hay otras formas de existencia, que son parcialmente materiales y que presentan diversos grados de condensación.

Nos puedes percibir bien.

Esto va por telepatía. Esto va por telepatía.

Te saludamos en nombre del Señor y vuestro Maestro.

No olvides que ha llegado el momento, en que podemos volver a tomar contacto contigo. Tú decides la hora.

Que haya paz y amor en vuestros corazones, para que sanen las almas y los seres humanos, pues este mundo y esta Tierra se encuentran ante grandes catástrofes.

¡Paz, paz en Dios y paz en vuestro Maestro!



Segundo contacto

Un hermano del Cosmos:

La vida en Dios es muy diversa, rica en fuerza divina. Quien lo reconoce y se esfuerza por ello, tiene muchas posibilidades, según el grado de consciencia. Cuanto más nos acercamos a la luz divina, tanto más amplios se vuelven nuestros conocimientos espirituales, y de acuerdo con nuestra vida y nuestros conocimientos también podemos actuar. El ser humano se encuentra tan encerrado, porque no abre los ámbitos de consciencia, que todos hemos recibido como herencia de Dios, nuestro Señor.

Los ámbitos de consciencia son nuestra vida. A través de ellos experimentamos y nos enteramos de lo que realmente llevamos dentro, que es toda la Creación. La totalidad nos fue inspirada por la vida eterna, a la que veneramos y servimos.

Aunque vosotros los seres humanos viváis como esclavos de vuestra ignorancia, aun así, sois nuestros hermanos.

Nosotros venimos de mundos superiores, de allí donde no existe la noche, como aquí. Allí existen las corrientes magnéticas espirituales, que en todo momento son activadas por la luz espiritual fluente, el éter. Esto significa que nosotros no tenemos noche, ya que nuestro sistema solar no presenta la cristalización terrestre. Nuestro planeta no se encuentra sometido a estas alteraciones como vuestra Tierra, porque con una vida legítima lo mantenemos en una misma vibración, que nos fue ofrecida por la Ley de Dios.

También nosotros reconocemos, que debemos seguir evolucionando. Sin embargo, nos hemos propuesto la misión de no solo desarrollarnos nosotros mismos, sino de seguir refinando también a nuestro planeta. Por eso nuestro tiempo de maduración y realización es más largo. Nosotros reconocemos, que nuestro sistema solar, que existe en una de las muchas galaxias, pertenece a la eterna existencia pura y que solo es una parte de nuestro eterno planeta-hogar.

Nos hemos propuesto la misión, de no solo dar importancia a nuestro propio desarrollo, sino de elevar también a nuestro sistema solar al refinamiento espiritual legítimo. Dios, el Señor y Padre de todos nosotros, nos da para ello Su fuerza y amor a todos nosotros.

Igual que nuestros cuerpos espirituales son atraídos por la Ley de gravitación espiritual, que es la Fuerza Primaria de toda existencia, de acuerdo



con nuestro nivel espiritual, también es elevado un sistema solar refinado a una vibración superior.

Junto con muchos hermanos, que viven en otras galaxias, nos hemos propuesto la misión de cuidar a nuestros hermanos en la Tierra, porque el gran tiempo de transformación está cerca. Pero antes de que esta entre en acción, caerán sobre la humanidad grandes guerras y catástrofes, que harán temblar la Tierra. Por estas reacciones, que son consecuencia de las acciones de la humanidad, aún habrá muchos seres humanos, que encontrarán su camino hacia mundos superiores a través de su Redentor, porque al final a los seres humanos y a las almas ya no les quedará otra salida. El hombre materialista y el alma envuelta en vibraciones terrestres ya no tendrán nada a qué agarrarse, ni a sus bienes y pertenencias ni a un objeto querido. Tampoco el prójimo ya no le dará apoyo, porque cada uno estará buscando asustado o indefenso una salida de estos acontecimientos venideros.

Para poder llevar a cabo nuestra misión, nos dirigimos hacia la jerarquía divina. En nuestra oración pedimos que nos fuese permitido ayudar a nuestros hermanos humanos.

También entre nosotros hay grandes iluminados, que por nuestras plegarias recibieron la respuesta afirmativa de la jerarquía divina, de que podemos servir al Maestro de los maestros prestando ayuda a nuestros hermanos humanos.

Con este servicio al prójimo nos ha sido concedida una gran misericordia por parte de nuestro Señor y Dios, pues el servicio al prójimo fomenta al mismo tiempo nuestra evolución espiritual. Estas fuerzas misericordiosas recibidas, sin embargo, no nos las quedamos para nosotros; las repartimos a partes iguales a nuestro sistema solar, que queremos llevar con nosotros hacia el Ser Superior, hacia lo eterno, con nuestro activo amor al prójimo.

Me ha sido permitido hablar a través de ti a todos los que desean escucharnos, y de volver a hacerlo de vez en cuando. Ya que en esta Tierra se esparcen tantas falsedades sobre nosotros, podemos poner aquí algunas cosas en claro.

Así se producen falsos comunicados: Un ser humano con facultades mediales toma partes de manifestaciones legítimas de otros médiums y añade algo más de su parte, de modo que la verdad se vuelve impura, es decir, llena de ideas y opiniones.

Lo único que queremos es ayudar a nuestros hermanos humanos y hacer un servicio de samaritano, del que este mundo tiene gran necesidad. A pesar de la



gran acción de misericordia de su Redentor, la humanidad no ha conseguido ayudarse con la gran ayuda y fuerza misericordiosa.

Ya que muchos seres humanos solo se preocupan de sus bienes dándoles gran valor, no pueden comprender, que otros deseen ayudarles. Creen que todo lo que viene de fuera, de más allá de su sistema solar, les es hostil.

El que desde los mundos superiores penetra en las profundidades de lo material, es imposible que sea un enemigo, sino que solo puede ser un amigo. Pues el que posee la fuerza para volver a salir de esta materia y de volver a los mundos luminosos, ese sabe también cómo aplicar la Ley del Señor, aunque nosotros, y esto lo admito, tampoco podemos verificar aún del todo la Ley de la Vida. A pesar de todo hemos reconocido que solo el amor al Todopoderoso y al prójimo, la entrega a Dios, el Señor, y a nuestro prójimo nos hace avanzar en la evolución de la Ley.

Con estas breves declaraciones deseo transmitir la verdad. Nuestra misión es ayudar a nuestros hermanos humanos y dar testimonio de nuestra verdadera existencia.

Como ya dije, no queremos otra cosa que verificar el amor al prójimo, para que algún día todos podamos volver a vivir unidos en la perfección, en la existencia eternamente pura.

Nuestro mensaje es, además: «El que anhela la pureza, recibirá de Dios, el Espíritu eterno, más sabiduría y fuerza espiritual para su realización».

La humanidad debe enterarse, de que fuera de su ámbito de vida hay otras existencias, que tienen una sabiduría mucho mayor que el ser humano inseguro, que anhela los bienes materiales.

Nosotros, vuestros hermanos, que venimos con nuestras naves espaciales a este sistema solar, vivimos en diferentes ámbitos vibratorios de las diversas galaxias. También los grados de vibración de nuestros cuerpos son muy distintos, según el nivel de evolución, es decir, según la madurez espiritual.

Igual que nuestras naves espaciales son construidas de varios modos distintos, también son distintos los grados de condensación de nuestros cuerpos. Las naves espaciales fueron construidas según los conocimientos de los hermanos. Según el nivel de evolución de los diversos hermanos de las estrellas, también serán sus naves espaciales. Pero cada hermano de las estrellas se esfuerza por servir al Espíritu de Dios de acuerdo con su nivel de consciencia, queriendo ayudar a la humanidad que está en apuros, a las almas y a las demás formas de vida, como por ejemplo al reino animal.



Nuestra misión también consta de: En cuanto empiecen las inmensas transformaciones, que se producirán sobre todo después de la aparición de vuestro Maestro, empezará para nosotros nuestra misión principal. Con la fuerza telepática recogeremos en una campana de irradiación no solo a los seres humanos, sino también a las almas de los planos de purificación y a las almas parciales del reino animal. Entre otras cosas las sacaremos de este sistema solar, para llevarlas a mundos más tranquilos que, sin embargo, tienen que corresponder en su grado de vibración a estos cuerpos recogidos.

Lamentablemente vuestro sistema solar ahora se ha condensado tanto, que se tendrá que sacar una capa de sedimento tras otra, con lo que todo este sistema solar pasará a la expansión.

El refinamiento de un sistema depende del refinamiento de sus habitantes, es decir, también de vosotros los seres humanos. O sea, que vosotros los seres humanos, os debéis orientar hacia las Leyes del Señor y cumplirlas. Solo cumpliendo las Leyes del Espíritu, os convertiréis en seres humanos iluminados y capaces de actuar en el sentido positivo, que aún podrían evitar muchas cosas.

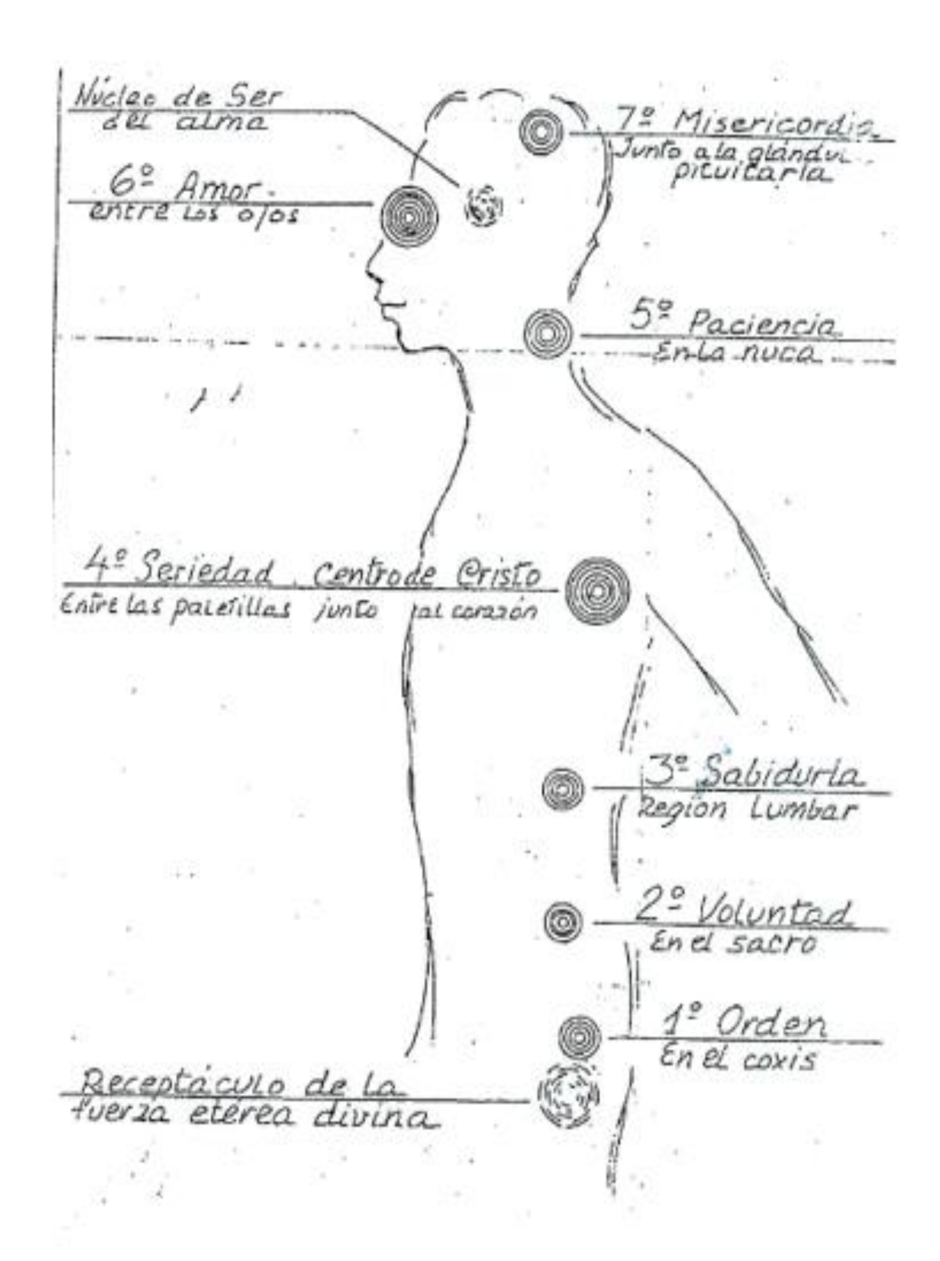
Los grados de iluminación son ámbitos de consciencia. Cuanto más penetréis en las hermosas Leyes de Dios con la correspondiente vida legítima, tanto más os cambiaréis a vosotros y a vuestra estructura terrestre, ya que la Ley del Señor no solo actúa en la Tierra, sino también en vosotros los seres humanos. Con un modo positivo de pensar y actuar la humanidad cambiaría primero su propia estructura y luego la de la Tierra, de modo que todo el sistema solar podría experimentar un cambio positivo. O sea, que esto significa: De acuerdo con vuestro grado de refinamiento también se refinaría vuestro sistema y sería elevada su vibración. Esto tendría como consecuencia la transformación y no la disolución.

Como ahora habéis oído, todos deberíamos acercarnos a la meta eterna para volver a llevar con nosotros lo que hemos arrastrado hacia abajo por nuestra culpa: Esto son nuestros sistemas solares.

La humanidad no reza como debería rezar, convencida y con el corazón. Con la oración de corazón el ser humano alcanza el núcleo de ser del alma, lo divino en él, lo que entonces se hace más activo, con lo que muchas cosas se podrían recompensar y evitar. Solo a través del núcleo de ser, de la divinidad, podemos conseguir amoldarnos a la existencia eterna. El camino hacia ella pasa, por otra parte, por **los centros de consciencia***, que se encuentran en nosotros, pues son los ámbitos de evolución legítimos de nuestra vida. No importa cómo estén ordenados, son la fuerza espiritual, a través de la cual podemos, de acuerdo con nuestra vida, recibir y repartir.



«Los centros de Consciencia»



El 4º y 6º centro de consciencia son estaciones de control en la circulación espiritual.

***Los siete centros de consciencia** en el ser humano son las centralitas de las energías espirituales para el cuerpo físico. Conducen la fuerza espiritual (éter) hacia los órganos y a las células del cuerpo. Corresponden a las siete envolturas del alma. Estos siete centros de consciencia son conocidos por las religiones orientales como chakras.

CENTROS DE CONSCIENCIA

MISERICORDIA
AMOR
ATRIBUTOS DIVINOS
PACIENCIA
SERIEDAD (ELEMENTO ESPIRITUAL AIRE)
CUALIDADES DE FILIACION
SABIDURIA (ELEMENTO ESPIRITUAL TIERRA =SUSTANCIA PRIMARIA)
VOLUNTAD (ELEMENTO ESPIRITUAL AGUA)
ORDEN (ELEMENTO ESPIRITUAL FUEGO)
RIÑON
URETER
VEJIGA

CENTROS DE CONSCIENCIA

CEREBRO
CEREBELO
GLANDULA PITUITARIA
GLANDULA TIROIDES
PULMON
CORAZO
HIGADO
PANCREAS
BILIS
ESTOMAC
INTESTINO DELGADO Y GRUESO

7° Centro de conciencia, MISERICORDIA, el portal a lo absoluto.
6° Centro de conciencia, el AMOR palpitante de Dios, llamdo también tercer ojo del alma.
5° Centro de conciencia, PACIENCIA, en la región de la nuca.
4° Centro de conciencia, SERIEDAD, llamado también Centro de Cristo, en la espalda.
3° Centro de conciencia, SABIDURIA, en la región lumbar.
2° Centro de conciencia, VOLUNTAD, en la región del sacro.
1° Centro de conciencia, ORDEN, en la región del coxis.

La oración es la entrega a Dios.

En nuestro planeta se reza mucho. Pedimos una y otra vez que Dios, el Padre de todos nosotros, nos siga iluminando, para que podamos ayudarle más y mejor a Él y a Su Hijo, nuestro Hermano, vuestro Maestro. Así estamos en la unidad, unidos en la oración, y pedimos la fuerza de Dios, para que nos ilumine a todos.

Nosotros no tenemos iglesias como vosotros. Nosotros sabemos que las confesiones solo separan. Nosotros sabemos que solo en la unidad con Dios y toda existencia nace el altruismo, que nos fortalece, para que podamos ayudar a los demás.

Cuando nos reunimos a rezar en nuestro planeta, en ciudades o pueblos, que no se parecen a los vuestros, entonces sabemos que en otros lugares hay hermanos y hermanas con la misma idea, que también rezan por la gloria y la iluminación, para que podamos servir todavía más a nuestros hermanos humanos. Si entonces le es concedida la iluminación a un hermano por sus oraciones de corazón, no dudamos, sino que alabamos a Dios y le damos las



gracias, e intentamos realizar agradecidos todo lo que el Todopoderoso nos ha manifestado y así ayudar a nuestro prójimo.

Gracias a los dones de iluminación y misericordia de nuestro Señor hemos podido construir naves espaciales fuera de nuestro sistema solar y de acuerdo con nuestra consciencia. La construcción de estas naves, que van por ondas magnéticas, nos fue manifestada por la palabra interna, por el Espíritu de Dios. Con la oración y la entrega a Dios, nuestro Señor, recibimos la iluminación para realizar muchas cosas. Con la visión interna oíamos y veíamos al mismo tiempo el lugar de construcción de nuestras naves espaciales y también recibimos fuerzas adicionales, para llegar con nuestros cuerpos parcialmente materiales al lugar visto. También la fuerza espiritual para la construcción nos fue especialmente concedida para ello. La alabanza no tiene fin. Todo lo que hacemos, y se lo hemos prometido al Señor y Maestro, debe ser una alabanza a Dios. Con la alabanza recibimos más posibilidades. A través de la palabra interna y de la visión interna reconocimos que todavía serían manifestados mayores dones de misericordia divinos de nuestro Señor. Y así ocurrió.

Precisamente en un momento en que no sabíamos cómo continuar, nos llegó de nuevo la luz de la iluminación y nos dio reconocimientos todavía más profundos para la construcción de nuestras naves.

Las naves espaciales son construidas en planetas mucho más condensados que el nuestro, ya que tenemos que amoldar los metales y el grado de vibración a vuestro sistema solar.

Muchos de vosotros saben por otros informes, que hay naves espaciales de diversos tipos. Unas son alargadas, otras ovaladas y otras redondas. La forma de construcción corresponde siempre al grado de consciencia de nuestros hermanos de las diversas galaxias, lo que corresponde a su grado de madurez y los reconocimientos resultantes.

Como ahora sabéis, también nosotros vivimos en diversos grados de consciencia. Aun así, somos amigos y no enemigos. Todos se ayudan entre sí. Nadie siente envidia de otro, aunque los grados de consciencia son visiblemente distintos.

Todos sabemos acerca de nuestro Camino de evolución y que es posible hablar precisamente a los seres humanos y a las almas, y también al mundo animal por las diferentes vibraciones de consciencia. Los márgenes de reconocimiento son precisamente muy distintos entre los seres humanos. El reconocerlo también debería ser vuestro deber para que aquel, que tiene una consciencia elevada, pueda ayudar al que todavía lucha por ella. Nuestros diferentes niveles de reconocimiento nos unen, aunque vivamos según nuestro

estado de evolución en los correspondientes planetas, que vuelven a estar de acuerdo con nuestro grado de vibración.

Todos aquellos que lean mi mensaje, me pueden llamar **Mairadí**. Yo no vengo de vuestra galaxia, sino de mundos lejanos, de un manantial de energía de vibración más elevada. Hoy todavía no voy a dar ningún nombre para nuestro sistema planetario. Esto carece de importancia para vosotros. Lo importante es que los hermanos humanos se enteren de la situación caótica en que están viviendo, y que nosotros, los hermanos del cosmos, venimos con intención de amor. Os rogamos que os orientéis hacia Dios y que verifiquéis Sus Leyes, para que, cuando empiecen las grandes catástrofes, ya tengáis una vibración elevada por la correspondiente vida y para que no consideréis lo venidero como un castigo de Dios, sino como efectos a anteriores causas, pues estos acontecimientos serán la cosecha de la humanidad.

Si la humanidad restante todavía no ha madurado espiritualmente después del tiempo de la aparición del Señor, tampoco nosotros podremos rescatar a muchos seres humanos y almas, ya que para la telepatía el alma tiene que presentar un cierto grado de madurez espiritual. Esto significa que tiene que estar orientada hacia la correspondiente recepción. Por ello nos esforzamos de muchas maneras, para que la humanidad pueda reconocer a Dios. No sería de ayuda para vosotros, que os diésemos detalles sobre nosotros.

Lo importante es, que la humanidad sepa, que hay existencias extraterrestres, que desean su bien. Deben saber que en el cosmos actúan fuerzas buenas para Dios y Su Hijo, y que también nosotros, vuestros hermanos, deseamos conseguir más rápidamente amoldar nuestro sistema a la consciencia divina.

Entonces preguntó un oyente: ¿Podemos hacerte preguntas?

Mairadí: ¡Si, podéis hacerlo!

Pregunta: Dijiste, que hay hermanos del cosmos de distintos grados de consciencia que están dispuestos a ayudar a la humanidad. ¿En qué ámbito de los mundos parcialmente materiales vives?

Mairadí: Todos somos hermanos y no miramos con desprecio a aquellos de un nivel de consciencia inferior. En realidad todos somos iguales. En tanto que nos respetemos y amemos mutuamente, todos somos hermanos en la escalera hacia la eterna existencia divina. Sin embargo, tú me has preguntado y yo te

respondo: No soy ni más ni menos que todos nosotros, solo un humilde servidor en un plano de consciencia más elevado, es decir, unos peldaños más arriba. Mi nave espacial es plana, se parece a un alma encarnada, que logra salir de su cuerpo terrenal por una vibración elevada. La nave espacial plana es de momento la más rápida y la más desarrollada, ya que viene de galaxias muy alejadas.

Ya existían formas parecidas mucho antes de los tiempos egipcios. Los seres humanos de aquel entonces tenían un estado de consciencia más elevado y mantenían contacto con sus hermanos espiritualmente más desarrollados. Algunas naves espaciales de aquel tiempo aterrizaban en esta Tierra. Nuestras naves espaciales están más desarrolladas que las de aquel entonces.

Pregunta: Muchas gracias por esta respuesta. Tendría una pregunta más. Aquí se ven estas naves espaciales desde hace varias decenas de años. También sabemos que tienen diferentes formas. También irradian diversas clases de luz. Muchas de las personas que las han visto, dicen que irradian luces de colores o una especie de fuego. ¿Tiene esto algo que ver con el plano del que proceden los tripulantes de estas naves? ¿O cómo se explican estos fenómenos si no?

Mairadí: Sí, entre otras cosas tiene que ver con el plano, pero también con la irradiación de la luz del Sol y de vuestros planetas circundantes.

Con el tiempo todavía os contaré más sobre nuestra existencia y sobre los diversos procesos que se producen, cuando entramos en este sistema solar. Si la humanidad no hubiese adquirido el modo de pensar en el tiempo y el espacio, entonces sus ojos del alma estarían abiertos y la visión lejana permitiría reconocer, que en este momento nos encontramos por encima de este lugar y que solo yo estoy aquí en esta sala. Para nosotros apenas hay problemas de tiempo y espacio. Antes de que el ser humano haya producido un pensamiento, volvemos a estar en la nave espacial.

Esto no es un pensar ni actuar utópico, sino el modo de vida legítimo, que puede adquirir todo aquel, que lleve la correspondiente vida. Referente a mi materialización, que se extiende sobre varios ámbitos de vibración. Ya os informaré con el tiempo.

Oíd lo que siempre os volveré a decir y pensad en ello. Si tenéis preguntas os las contestaré, en tanto que corresponda a la Ley de Dios. Vuestro mundo, vuestra Tierra, todo lo que vive en ella está en gran peligro, en un apuro infinito. Nosotros podemos reconocer muchas cosas por las corrientes magnéticas. Ellas nos lo muestran por los diferentes grados de vibración. También reconocemos por las auras de los países y de las ciudades, y por las auras de los seres humanos y animales, que van a venir grandes catástrofes mundiales. Es como antes de una



gran tormenta; las auras están oscuras y cargadas de agresividad. La descarga se produce como el rayo y el trueno.

Cuando penetramos en este sistema solar, utilizamos rayos y ondas magnéticas muy especiales, a menudo nos quedamos en el ámbito de atracción de un planeta del sistema y esperamos la correspondiente onda magnética. Hay días en que apenas nos acercamos a la Tierra, porque los seres humanos, en acontecimientos especiales, irradian vibraciones enormemente negativas, que influyen en gran manera la atmósfera y las ondas magnéticas.

Pregunta: ¿Podría pedir todavía dos informaciones más? Nuestra prensa siempre vuelve a hablar de personas, que dicen haber visto tripulantes de naves espaciales. Unas dicen, que los hermanos del cosmos tienen grandes cabezas y son deformes, otras hablan de apariencias contradictorias. ¿Cuál es la realidad? ¿Tenéis diferentes aspectos, según el plano, del que procedéis?

Mairadí: El Señor dijo: Os he creado según Mi imagen. Como todos somos hijos de Dios, poseemos Su forma espiritual. O sea, que tenemos vuestra forma, pero no la condensación, sino una estructura de materia más fina.

Lo que muchos de vosotros ven, son, como ya habéis oído, reproducciones del cerebro u opiniones. También hay seres humanos clarividentes, cuyos ojos espirituales solo están abiertos en una pequeña parte. El órgano de luz reduce por lo tanto esta imagen espiritual, y tanto el cerebro como el intelecto la deforman. Tales imaginaciones también son proyectadas a la crónica atmosférica y en su tiempo vuelven a ser captadas por una persona que posee la misma imaginación. No somos ni enanos, ni hombrecitos deformes. Somos como vosotros, hijos de Dios, más desarrollados que el ser humano.

Pregunta: De nuevo muchas gracias por esta respuesta. Quizás pueda hacer una última pregunta por hoy, si me lo permiten. Hay varios informes que dicen, que los hermanos del cosmos se han llevado seres humanos en sus naves espaciales, unos por más tiempo, otros por menos. Estas personas entonces informan también sobre las naves. A veces son dejadas en otro lugar, frecuentemente a cientos de kilómetros. ¿Corresponde esto a la verdad? ¿Qué utilidad tiene, que se los lleven? ¿Hacéis experimentos con ellos?

Mairadí: Si un alma ha alcanzado un elevado grado de desarrollo, no puede hacer otra cosa que querer servir, pues este es el mandamiento de amor del cuerpo espiritual. Precisamente fue el amor de Dios lo que más le fue inspirado al cuerpo espiritual. Si un alma es cogida por esta fuerza de amor, entonces ya

no puede hacer otra cosa que servir a Dios y al prójimo, pues esto es el contenido de su vida.

A muchos de nuestros hermanos les entró piedad, por eso se encarnaron en un cuerpo terrenal. En el ámbito físico querían y quieren ayudar con la oración y buenas obras, para aliviar y acortar la suerte de la humanidad. Cuando uno de nosotros va a encarnarse en la Tierra, su cuerpo parcialmente material se queda en su patria de ese momento. Es decir, que la fuerza espiritual, el alma, se sale, para introducirse en un cuerpo condensado. El cuerpo parcialmente material queda conectado al alma que ha ido a las profundidades. Por ello entra como en un estado de sueño.

El alma de un hermano del cosmos debería volver, después de ciertas encarnaciones previstas, a su cuerpo parcialmente material. Si no logra hacerlo, por haberse cargado demasiado con las influencias mundanas, también tendrá que ir por el doloroso camino de la purificación.

La Ley espiritual dice: «Cosas iguales se atraen». Si el alma que ha partido de nosotros ya no tiene el grado de vibración, es decir, la fuerza de magnetización y la orientación, para poder ser atraída por nuestros mundos y por su cuerpo parcialmente material, tendrá que ir por el camino de la purificación con la ayuda de la fuerza redentora de Jesús, el Cristo. El cuerpo parcialmente material que está dormido entonces se deshace.

Es legítimo que nuestros hermanos puedan recibir ayuda mientras posean nuestro grado de vibración. Por eso nos llevamos sus almas a nuestro planeta, cuando su cuerpo terrenal está en sueño profundo, según la Ley del Señor. Allí les damos nueva fuerza espiritual y ayuda, pero también les hacemos llegar conocimientos espirituales. Igual ocurre con vosotros los seres humanos, cuando un alma unida al cuerpo por el cordón espiritual, durante el sueño, va a mundos superiores según su grado de madurez, para echar allí un vistazo y llevarse impresiones y quizás nuevas fuerzas espirituales. En tanto que no hagáis estos viajes del alma en contra de la Ley, tendréis a vuestro lado un acompañante espiritual, que protege y guía al cuerpo espiritual.

Por otra parte, los hermanos del cosmos que se encarnan, corren un gran riesgo, ya que su cuerpo parcialmente material, como dije, se deshace cuando el alma se carga mucho en el cuerpo humano. Sin embargo, el amor al prójimo obliga a las almas. Así que cada ser despierto e iluminado tiene una misión de amor transmitida por el Espíritu de Dios, que cumplimos con alegría y gratitud, todos aquellos que sospechamos el gran amor. También nosotros estamos todavía limitados, y cuando partimos no vemos si lograremos volver. De un modo parecido ocurre con los seres espirituales puros, los ángeles, que se encarnan en un cuerpo por voluntad propia. Tampoco ellos saben con exactitud, cuando

volverán a encontrar el camino desde la Tierra a la consciencia universal del Padre.

Hay seres humanos en vuestro planeta, que son llevados por un corto trayecto, por los hermanos de las estrellas. Estos prueban con ellos hasta qué punto alcanzan las fuerzas telepáticas. Es decir, que hacen experimentos midiendo sus fuerzas telepáticas con una persona ensombrecida. Ellos comprueban hasta qué grado puede estar cargada el alma para responder aún a la telepatía y durante cuánto tiempo podrían mantener a los distintos cuerpos humanos bajo su abrigo de irradiación o en las naves espaciales. Pero también se encargan de que vuelvan a llegar a casa sin peligro. Esta ayuda también la realizan a través de la telepatía.

Sabemos que algunos seres humanos dicen que somos malos y que entre otras cosas, obligamos a vuestros aviones a aterrizar. Pero esto no es como los seres humanos piensan y se lo imaginan. El ser humano no está libre de temor y ve en todo, lo que no venga del espacio tridimensional, un peligro. Así que esta idea de que somos malos, realmente ha sido sacada de la fantasía de los seres humanos. Todo ser que posea mayores fuerzas divinas, está espiritualmente más evolucionado. Aquí no hablo de las almas que han pasado al Más allá y que rodean y asedian a los seres humanos. Ellas poseen fuerzas del alma que no son maduras y ejercen una gran influencia sobre vosotros.

Sin embargo, esta fuerza y este poder les es concedido por vosotros, porque con los pensamientos habéis ido por el camino del egoísmo, por el que también van ellas hasta que hayan pasado al camino del altruismo y del servicio.

Además, no obligamos a ningún piloto a que aterrice, cegándolo, etc. Si un avión se acerca a nuestro rayo-guía, es posible que el piloto quede cegado por nuestras placas metálicas en rotación, pero nosotros no hacemos ningún mal a nadie, todo lo contrario, queremos ayudar. Además, estos fenómenos solo pueden cegar al piloto mientras está cargado de pensamientos negativos. Vosotros los seres humanos todavía no habéis reconocido el gran poder y la fuerza de las sensaciones y pensamientos.

En cuanto nosotros, los hermanos del cosmos, y vosotros los seres humanos pensáis desinteresada y legítimamente, cambiamos enseguida la estructura de nuestro cuerpo, incluidos los ojos físicos y espirituales, por lo que podemos orientarnos hacia cosas, colores y formas que entonces enseguida nos sirven.

Si vuestros pilotos dominasen estas legitimidades, podríamos saludarnos sobre un rayo-guía y mostrarnos mutuamente como amigos.



El miedo y el temor salen de vosotros los seres humanos ignorantes y egoístas. Por eso tampoco podéis vivir en paz y amistad con vuestro prójimo.

¿Por qué se asusta el ser humano, cuando se encuentra con algo que no conoce y que le es extraño? Solo porque creéis, que sois la única existencia en esta gran totalidad. Mientras sigáis temiéndoos mutuamente, y consideráis a un hermano como un peligro para vuestros bienes y pertenencias, aún estáis muy lejos del gran reconocimiento de la totalidad. Todo el universo está habitado y lleno de existencias extraterrestres. Ningún planeta, excepto las estrellas alimentadoras, está deshabitado. En todas partes se encuentran seres, que viven en su ámbito vibratorio, hasta que siguen evolucionando y van a mundos superiores o vuelven a encarnarse.

Alrededor vuestro hay seres de la luz y de las tinieblas. Vosotros, los seres humanos, simplemente no podéis verlos, porque vuestros pensamientos limitados no os dejan ver estos ámbitos vibratorios.

Todo transcurre legítimamente y procede de la sensación. Mientras el ser humano crea que es la única existencia en el universo, en el que no viven seres invisibles, se sentirá solo. Esta creencia de ser lo único es solo fantasía. ¡La realidad, sin embargo, es muy distinta! Estos pensamientos cerraron a la humanidad la visión a través de la materia y así la visión lejana. Por estos pensamientos contrarios a la Ley y de mente estrecha también fueron creados por vosotros el tiempo y el espacio, las tres dimensiones, que en realidad no existen. Solo existen en vuestro mundo de ideas. Estos pensamientos los han producido **los hijos de la Caída***, que se encerraron durante miles de millones de años en sus propios pensamientos, como en una capa. Nosotros llamamos a esta capa la mayor condensación del espíritu, el ser humano.

Nos alegraría poder acercarnos a nuestros hermanos humanos y entrar en un contacto más fuerte y más frecuente.

Pero la mayoría de los seres humanos no nos quiere escuchar. Están tan ocupados consigo mismos y apenas se toman tiempo de pensar sobre sí mismos, que cómo van a pensar sobre sus hermanos extraterrestres.

Vuestros científicos, que están tan cegados, serían tan atrevidos, que nos tratarían como objetos para sus experimentos, si nos condensásemos de acuerdo con el plano material. No vamos a prestarnos a esto. Nosotros queremos advertiros y ayudaros.

De momento nuestro deber es orientarnos hacia vuestro planeta, comprobar las fuerzas telepáticas y hasta qué punto reaccionan los seres humanos a ellas. Esto significa, que comprobamos las fuerzas telepáticas, para reconocer, cuán

grande tiene que ser la carga del alma de un ser humano para no reaccionar ya a la fuerza de la telepatía.

Ante todo deseamos irradiar amor y pedir a la humanidad, que se oriente hacia Dios, nuestro Señor, pues solo el ser humano mismo y nadie más podría impedir desastres todavía mayores, pues todo se basa en Causa y efecto.

Nosotros ahora solo podemos advertiros y prepararnos para el tiempo venidero, para la acción de rescate.

Solo podemos alcanzar a algunos de nuestros hermanos de las estrellas por telepatía y pedirles que transmitan estos pensamientos, para que la humanidad vuelva a rezar e intente cambiar a sus hombres de Estado y científicos con la oración y palabras convincentes, para que muchos de vosotros reconozcáis por fin, lo que significa la verdadera vida multidimensional.

Nosotros conducimos nuestras naves espaciales por las corrientes magnéticas y por las órbitas elípticas de los planetas, pues todo se basa en la gravitación. En todas partes hay campos de gravitación, por los que volvemos a cargarnos de energía nosotros mismos y también nuestras naves espaciales, pero sobre esto ya informaré en otra ocasión.

Los hermanos de la nave espacial, somos tres en total, os deseamos la fuerza del Señor y el amor de vuestro Maestro, que podáis sentirlo y conseguir la consciencia de Dios, para que un día podamos volver a estar todos unidos. Que la paz sea con vosotros y que Dios os proteja.

***Nota:**
Los hijos de la Caída fueron antaño seres espirituales puros que se rebelaron contra Dios, su Padre celestial, queriendo ser como Él e incluso más que Él y formar su propio reino, lo cual produjo con el paso de eras la condensación parcial y totalmente material de sus cuerpos y planetas espirituales. Sin embargo, el querer ser como Dios no lo pudieron ni lo podrán lograr, pues lo absoluto es absoluto, todopoderoso.



Tercer contacto

Mairadí – Un hermano del cosmos:

¡***Que*** la paz del Señor sea con vosotros!

Nuestro cuerpo parcialmente material es elástico. Se encuentra en un estado de agregación superior. Nuestro desarrollo espiritual es distinto según el grado de consciencia.

Los planetas donde viven nuestros seres parecidos a los hombres, los cuales se encuentran cerca de este sistema solar terrestre, están más condensados que aquellos planetas, que se encuentran más lejos. A ellos también corresponde la condensación de los cuerpos de nuestros hermanos. Pues la estructura del planeta también es la vibración y la estructura de los cuerpos parcialmente materiales. Sus conocimientos así mismo corresponden a su estado de consciencia.

En vuestra Tierra hay manifestaciones muy distintas. Esto ocurre porque cada uno de vosotros tiene un nivel de consciencia distinto. Por eso también les es muy fácil a los seres del Más allá encontrar un instrumento que corresponda a su consciencia.

Tanto con respecto a las manifestaciones divinas, como a las influencias inferiores y en la telepatía la Ley dice: «Cuánto más purificada y entregada a Dios esté un alma y un ser humano, tanto más elevados serán los dones espirituales que el alma o el ser humano puedan recibir». Lamentablemente estos dones espirituales igual que las influencias de mundos de vibración inferior y la fuerza de los pensamientos (telepatía) tienen que ser transformados por vosotros los seres humanos. Esto significa, que también el lenguaje de las existencias parcialmente materiales extraterrestres tiene que ser transformado en vuestras palabras e idiomas, para que podáis comprender a los seres que no viven en vuestra estructura.

Nuestras fuerzas son fuerzas divinas, que aplicamos con gratitud y de acuerdo con las Leyes de Dios.

No venimos para asustaros, sino que estamos dispuestos a servir a Jesús, el Cristo, vuestro Maestro y Redentor, nuestro Hermano. Todos los hermanos de los mundos, que han reconocido la gran carga que vuestro Maestro tiene con los seres humanos y las almas, se han unido para servirle y para ayudaros.

Vuestra curiosidad referente a la vida extraterrestre no es legítima, sino humana. Se basa en la ignorancia. Este impulso humano no os sirve de nada, sino que dificulta el contacto con nosotros. La curiosidad separa y ata. Una vida espiritual reconocida, que es verdaderamente realizada, crea pensamientos de unidad y por ello de libertad.

En cuanto reconozcáis la Ley de creación divina como el poder eterno, desaparecerán de vosotros todas las cargas, temores y desgracias. El Espíritu universal, que manifiesta la vida verdadera y liberadora, hace felices a todos Sus hijos.

En cuanto se refina la estructura humana por incrementarse el fluido del espíritu divino, la humanidad puede tomar contacto con todas las demás formas de vida.

Cada uno de nosotros posee la preciosa fuerza impulsora de la eterna vida divina. Ya que también vosotros sois hijos de Dios, podéis tomar contacto con Dios, la Fuerza universal. La Fuerza universal del alma es el Espíritu universal, que nos activa a todos. Queremos llegar a ser uno con el Todopoderoso, para volver a ser uno con toda la Creación.

Como habéis oído, nos hemos propuesto la misión, de refinar nuestros cuerpos y también nuestros mundos y de elevarlos a la eterna estructura espiritual. También a la humanidad le fue hecha posible esta evolución legítima por su Maestro Jesús, el Cristo. Sin embargo, la humanidad no ha reconocido esta gran misericordia de Dios. Por eso sigue viviendo en las tinieblas y por ello en la ignorancia.

El ser humano mira lleno de añoranza hacia las estrellas. Respira profundamente y suspira cuando oye hablar de las distancias. Vuestros pensamientos limitados crearon el tiempo, el espacio y los años luz, que para el cuerpo de estructura fina no existen. La palabra limitación significa encierro. Y lo que se encierra crea otras formas de existencia. La luz, a la que vosotros los seres humanos le habéis puesto una medida, es una fuerza etérea ilimitada, que solo un cuerpo etéreo o un ser humano divino pueden reconocer y aplicar. Esta fuerza etérea fluye por diversas órbitas y crea diferentes espectros de luz, que producen ciertas resonancias en el cuerpo etéreo, que consta de átomos espirituales. Esto significa que los espectros de luz, que son alcanzados por el cuerpo etéreo, producen vibraciones en los átomos de la Creación y en nuestros cuerpos etéreos, que entonces forman el contacto entre un planeta y otro o de un plano celestial a otro. Por este rayo etéreo que alcanzamos, nos deslizamos de un planeta a otro. Esto ocurre sin tiempo ni espacio, ya que el éter soporta, activa y conduce.



Al ser humano todavía le falta mucho para reconocer estas legitimidades, que también se basan en el magnetismo. Todos los seres puros en el fondo son cuerpos energéticos, que son uno con el cosmos. Por eso no existe para ellos ni el tiempo ni el espacio, a menos que los creen, pensando y actuando contra la Ley. Ya sea el lenguaje divino, que es el lenguaje de la voz interna, o la inspiración por parte de las almas o de los distintos ámbitos vibratorios del cosmos a través de la telepatía, todo es llevado por el éter, y ocurre por las vibraciones y el magnetismo. Cada sensación, cada pensamiento, cada palabra y cada hecho se magnetizan y pueden ser al mismo tiempo una señal luminosa. Sea lo que sea, que hagáis vosotros los seres humanos, lo que sintáis, penséis o digáis, todo es magnetizado enseguida. Todo modo de pensar y actuar es una orientación y al mismo tiempo un bumerán, que vuelve a vosotros tanto en lo positivo como en lo negativo. En cuanto sentís ya podéis recibir, ya que en realidad todo carece de tiempo y espacio.

Tú, al que estoy hablando, durante el día has pensado varias veces en mí. Sentías mi rayo de luz, que te he enviado una y otra vez, pues deseaba hacerte notar mi presencia.

Nuestros cuerpos son flexibles, como dije al principio, aunque presenten una condensación parcial. Tampoco las partes que realizan las funciones de nuestro cuerpo se parecen a los órganos del ser humano. No tenemos ni esqueleto ni fibras musculares, pues estas se originaron solo con la enorme condensación, para que los pesados órganos tuviesen un soporte. ¡Si ponéis un motor en marcha sin que esté sujeto, vosotros mismos sabéis lo que puede pasar! Lo mismo vale para el ser humano. Ya que el motor del ser humano aumentaba de volumen con respecto al alma, tenía que formarse un esqueleto, cuya sustancia por otra parte consta de los minerales de esta Tierra. Igual que la Tierra toma su forma sólida con las piedras, la tierra y la arena, también se formó el esqueleto humano, para que los pesados órganos tuviesen un soporte y para que el cuerpo pudiese ser mantenido erguido.

Estos procesos de condensación son los resultados de los modos contrarios de pensar y actuar. Con estas contrariedades, en los hijos de la Caída se redujo la eterna fuerza espiritual; es decir, que la fuerza espiritual se volvió latente, ya que no era solicitada por los seres espirituales, que cada vez se condensaban más. Nuestro esqueleto parcialmente material, no consta de huesos como el vuestro, sino más bien de médula, o mejor dicho de masa ósea, que es absolutamente flexible. Nuestros órganos no constan de células, sino de una especie de burbujas, en las que se almacena la energía cósmica. Nuestro cuerpo energético, que también alberga en si al alma, está en un continuo efecto recíproco con el cosmos. Sin embargo, nuestra alma no se ha achicado tanto como la del ser humano.



En esta especie de estructura de burbujas solo fluye tanta fuerza espiritual como podemos activar de acuerdo con nuestra consciencia. La actividad y la estructura de nuestro cuerpo también dependen de nuestra forma de vida.

Ahora deseo explicaros nuestro cuerpo con más detalle: Vosotros sabéis que una nube consta de muchas gotitas y en cada una de ellas hay vida diversa. También la nube depende de las corrientes y tensiones del aire. Su descarga se produce según las leyes materiales. Nuestro cuerpo consta de gotas parcialmente materiales (constitución de burbujas). Naturalmente nuestro cuerpo no presenta una forma irregular como la de una nube, sino que fue creado como la forma humana según la imagen de Dios. En estas burbujas parcialmente materiales del cuerpo fluyen continuamente fuerzas espirituales. Cuanto más nos orientamos hacia la Ley de Dios y cumplimos el poder del amor, tantas más fuerzas espirituales recibimos.

Con una vida según la voluntad de Dios, nuestro cuerpo parcialmente material se vuelve cada vez más luminoso, ya que recibe una mayor intensidad de fuerza espiritual. En cuanto estas burbujas o gotitas se disuelven con el intenso efecto espiritual y pasan a un estado de agregación superior, el cuerpo del alma entra más en acción. Esto lleva a la desmaterialización. O sea, que no abandonamos nuestro cuerpo, como lo hace el alma con el cuerpo humano. Nuestros cuerpos flexibles, como habéis oído, constan de fuerza espiritual incrementada y pueden transformarse, aplicando la Ley de Dios, de un estado de agregación a otro. De este modo se produce en nosotros la evolución legítima, por lo que nos volvemos más luminosos de un peldaño a otro.

Nuestros cuerpos parcialmente materiales, llamados cuerpos parecidos a los hombres, están en una envoltura de protección en cuanto penetramos en el ámbito completamente material. Esta envoltura cambia de un sistema solar a otro, ya que estos «trajes espaciales» constan de una envoltura magnética y son rayos aglomerados. Estos se orientan hacia el magnetismo de un planeta dado. Esto significa que nos encontramos en un abrigo de irradiación, que se condensa o se refina según el grado de vibración, es decir, según la condensación de un planeta o de un sistema solar dado.

De un modo parecido sucede con nuestras naves espaciales. También estas se amoldan a la vibración de un planeta dado. Habéis oído que todos los cuerpos son magnéticos y que se atraen según su grado de vibración. Pues en nuestro ámbito, igual que en el espiritual puro, vale la Ley: «Cosas iguales se atraen». Por eso también hemos construido nuestras naves espaciales de tal modo que cada metal presente puede ser puesto por rotación en la vibración de un planeta dado, por lo que se produce un efecto recíproco a través de los campos magnéticos.

Con esta adaptación podemos ir entonces por las correspondientes órbitas magnéticas.

El alma del ser humano es cargada y ensombrecida por los pensamientos y actos contrarios, por eso el cuerpo humano es pesado y lento. Pero tan pronto como un ser humano que vive en la Ley de Dios, purifica su alma, se vuelve más ágil tanto espiritual como físicamente. El ensombrecimiento de un alma se produce por una vibración inferior, que inmuniza al alma y al ser humano contra lo elevado. Estos grados inferiores de vibración formaron, después de la Caída de los seres espirituales, al ser humano. De un modo parecido, solo que consciente y legítimamente, nos envolvemos en las correspondientes vibraciones, que tienen su efecto en el correspondiente sistema solar, en el que penetramos. Forman entonces nuestro abrigo de irradiación, con el que podemos acercarnos a los seres humanos.

Queridos hermanos, ahora podéis volver a hacer preguntas, pues también con la conversación recibís conocimientos más profundos, que no solo son para el bien vuestro, sino también para el de todos los hermanos voluntariosos que buscan.

Pregunta: ¿Cuáles son las leyes espirituales más importantes, según las cuales vivís?

Mairadí: Las leyes espirituales son las leyes cósmicas. Tienen validez para toda la eternidad. Estas sólidas leyes eternamente existentes valen para toda la Creación. También deberían ser respetadas por la humanidad, para conseguir el refinamiento y la adaptación a la consciencia divina. ¡Oh ved! Vuestras almas deben orientarse hacia la vida divina. Solo entonces entrarán en una vibración más elevada. Cuando el alma ha conseguido un cierto grado de madurez, se orientará más y más hacia la eterna Ley de Dios.

También nuestros cuerpos tienen una constitución de acuerdo con nuestra vida espiritual y nuestra consciencia. También se puede decir que nuestra vida transcurre según nuestro grado de consciencia. Como ahora reconocéis, también nosotros necesitamos todavía la madurez y el desarrollo espiritual. Habéis oído, que anhelamos el desarrollo de nuestro sistema solar. Por eso transmitimos una gran parte de nuestra fuerza de desarrollo a este sistema planetario. Esto es posible ya que todo se basa en energía.

Pregunta: ¿Mairadí, también dependéis del tiempo y del espacio?

Mairadí: Menos del tiempo, si acaso del espacio. Al ceder nuestra energía todavía no vivimos en la absoluta consciencia universal del Padre, por eso



todavía estamos atados a ciertos ámbitos. A los mundos eternamente espirituales solo podemos ir en ciertas épocas de luz. Esto es posible cuando el **Sol Central Primario*** [el corazón del cosmos, el astro primario central de los Cielos, de donde fluye el Espíritu universal, la consciencia omnipresente y omniabarcante de Dios] transmite fuerzas de luz incrementadas a nuestro sistema solar y así también a nosotros. Esto ocurre en el ciclo de eras. Pero podemos ir sin más a las capas inferiores, que se encuentran por debajo de nuestro grado de vibración. Por eso estamos todavía un poco atados con respecto al espacio, pero no al tiempo como vosotros, a menos que penetremos en vuestros ámbitos.

Vosotros los seres humanos, os habéis creado vosotros mismos este estado momentáneo. Se produjo al pensar, ver y actuar en forma espacial, con lo que resultaron las tres dimensiones, que solo existen en vuestra imaginación. La humanidad no se orienta hacia las leyes de Dios, hacia las leyes del cosmos, sino hacia sensaciones humanas, que en gran parte no se basan en las eternas leyes del Señor. Pensar legítimamente significa aceptar el amor de Dios como lo verdadero eternamente existente y verificarlo.

Muchos de vosotros ni siquiera saben, que todo lo que vive está subordinado a las leyes divinas. En tanto que actuéis contra el reino animal y vegetal, matando animales y cortando árboles en plena vida, seguiréis cambiando la ley de irradiación de esta Tierra y así el equilibrio ecológico, lo que por otra parte significa que actuáis contra la Ley del Señor. Con demasiada alimentación de carne y pescado también interferís en el equilibrio de vuestro cuerpo y cambiáis los campos magnéticos que se encuentran en vosotros. Esto significa que cambia la estructura del alma y del cuerpo, ya que todo se basa en la vibración.

Toda la materia consta de vibración y por eso de un gran número de átomos, que son activados sobre todo por la irradiación cósmica. O sea, que cuando el ser humano interfiere en las vibraciones legítimas, pensando y actuando contrariamente, cambia la frecuencia y la vibración. Esto significa que el ser humano transforma las elevadas fuerzas en inferiores, con lo que aparecen formas de vida distintas.

Tanto en el reino animal como en el vegetal ya no existe el equilibrio legítimo, porque el ser humano no actúa según las leyes de Dios. Cuando, por ejemplo, pienso en vuestras costumbres de comer, tengo que decir: El ser humano aún está muy lejos de aquello que el Señor nos hace posible solo por Sus leyes. Por ejemplo, solo tomamos alimento, cuando la irradiación del sol, es decir, nuestro sol, ha alcanzado un cierto punto. Esto significa por otra parte cuando los primeros rayos despertadores, que son ciertos rayos de vida, alcanzan el lugar en que vivimos. Solo tomamos poco alimento, pero muy rico en energía. Este



alimento procede de la fuente viva del Espíritu. Nos alimentamos con las formas de vida, que nos regala la Ley del Señor, pero nunca con alimentos muertos, es decir, con carne o productos parecidos. Matar es uno de los pecados capitales, también para con el reino animal.

En nuestros ámbitos de vida no existe la oscura noche y tampoco un día tan falto de luz como en esta Tierra. Aunque el ser humano hable de su luz solar y le dé la palabra «día» a su día, según los reconocimientos de nuestra vida, este es completamente gris.

Los planetas en que vivimos no necesitan una envoltura protectora, como vuestro planeta. De diversas fuentes de luz penetran en nuestro sistema solar unos rayos intensos, es decir, que varios soles reflejan su luz sobre nuestro sistema, de acuerdo con nuestro ámbito vibratorio. Solo la humanidad y su planeta necesitan la protección de la irradiación por la atmósfera, ya que la humanidad y su planeta presentan la máxima condensación.

Vuestro planeta no puede adaptarse a fuentes de luz superiores, ya que su propia irradiación no se asemeja a ninguna fuente de luz superior. También nuestro planeta pertenece a un sol, hacia el que nos orientamos, aunque en nuestro sistema solar se reflejan rayos de otros soles.

Si la humanidad se conformase con el alimento, que la Tierra le regala por la fuerza del espíritu del Sol y de los planetas alimentadores, podrían sanar vuestros cuerpos así como vuestras almas, ya que ambos, el cuerpo terrenal y el espiritual, recibirían suficiente fuerza espiritual. Mientras que un ser humano se alimente con alimentos muertos, con mucha carne, pescado u otros productos animales, se quedará espiritualmente retrasado.

El Sol también es el donante de vida para las formas materiales. Si la humanidad se volviese una con Dios, su Señor, no tendría que quitarle a la Tierra las riquezas del subsuelo, ya que el Sol unido a los planetas produce la energía necesaria. Para utilizar esta fuente de energía, naturalmente se necesita una atmósfera purificada y una orientación absoluta del planeta hacia el Sol y hacia lo espiritual. Ya que esto no ocurre a causa de la incapacidad e ignorancia humana, el ser humano viola la ley de la naturaleza, va dando golpes como un bruto y se roba al final a sí mismo de todas las energías fortalecedoras, por lo cual acaba mucho antes con su vida terrestre.

Pregunta: ¿Mairadí, qué es lo que tomáis como alimento? Hablabas de alimentos vivos.

Mairadí: Preparamos nuestro alimento con plantas, sobre todo consta, sin embargo, de fruta. Las plantas las escogemos precisamente con mucho cuidado. Nos fijamos en el tiempo de cosecha y en su grado de madurez. Pues también las plantas, igual que todas las formas de vida, son portadoras de la vida espiritual. En ciertos tiempos de luz dan gustosamente sus sustancias activadoras a las formas de luz más elevadas, que son los hijos de Dios. Solo cuando vemos que tienen la madurez y desean darnos con gusto lo que tienen, preparamos con ellas nuestro alimento. No las calentamos y cocemos como vosotros, no dañamos la provechosa fuerza de vida.

Los frutos los dejamos en el árbol, hasta que nos caen como el maná. Cultivamos nuestros jardines y campos de acuerdo con una cierta irradiación planetaria, porque las irradiaciones cósmicas espaciales preparan el suelo y hacen brotar la semilla con rapidez.

Reconocemos y aceptamos la relación de la irradiación cósmica espiritual pura y la de nuestros planetas, que como sabéis, todavía presenta una condensación parcial. Se cultivan muy pocas clases de verdura. Intentamos alimentarnos sobre todo con frutos, que cuelgan del árbol de la vida, ya que los árboles y los arbustos son grandes donantes de energía.

Nuestras clases de plantas y frutas constan de unos grados de vibración completamente distintos y no tienen nada en común con la estructura de las plantas de la Tierra. Todo lo que recibimos está adaptado a nuestro grado de vibración. También la humanidad vive y recibe según su grado de vibración creado, que es permitido por el Dios-Creador, pues todo ser que todavía no es libre, es conducido hacia el reconocimiento y realización a través de las formas de vida por él mismo creadas. Solo de este modo se amplía su consciencia, con lo que puede elevarse a formas de existencia más elevadas.

Pregunta: ¿Tenéis que dormir o podéis estar siempre despiertos?

Mairadí: Sobre todo descansan nuestros cuerpos. También nosotros tenemos nuestra actividad y nuestro tiempo de reposo. Hay fases, en las que nuestro sol refleja unos espectros de luz especiales, esto es para nosotros el tiempo de dormir. En este breve tiempo de poco sol, recibimos, sin embargo, fuerzas de luz incrementadas de los mundos espirituales puros, que también podemos llamar fuerzas etéreas. La relación entre día y noche vosotros la medís en horas. Nuestro tiempo de poco sol consta de unos 8 - 14 días luz. Estos no pueden ser comparados con vuestros días. Después de este tiempo de poca luz, en el que dormimos, volvemos a estar espiritualmente completamente activos. En el ritmo acostumbrado solo descansan nuestros cuerpos, pero aun así,

permanecen unidos con los mundos de luz, pues descanso y sueño son dos planos de vibración distintos.

Pregunta: ¿De qué consta vuestro trabajo?

Mairadí: Nuestra actividad no es como el duro y pesado trabajo de la humanidad. Ni nuestros cuerpos espirituales ni nuestro planeta son tan pesados y condensados como el cuerpo del ser humano y de su Tierra. La actividad depende en todos los planos materiales y parcialmente materiales del grado de condensación y por eso de nuestro nivel de consciencia.

Igual que vuestros hijos son instruidos en diversas materias, también les llamamos la atención e instruimos a nuestros niños en las escuelas cósmicas sobre la vida cósmica legítima. A esto le damos especial importancia, pues la vida cósmica es nuestra vida y, además, como ya dije, nos hemos propuesto la misión de llevar a nuestro sistema solar a los planos espirituales puros. En ello también colaboran nuestros hijos. Debe depender de nuestro trabajo, queriendo servir a Dios, nuestro Señor, para recompensar muchas cosas que hemos originado con la Caída.

Por nuestro desliz, es decir, por los pensamientos contrarios, nos hemos causado mucho sufrimiento a nosotros mismos y sobre todo hemos causado una gran preocupación a nuestro Padre y Dios-Creador. Todo buen padre se preocupa por sus hijos.

Ahora pensarás cómo creamos nuestros hijos. Te digo que también esto ocurre según la irradiación cósmica. Muchos de vosotros sabéis que la Luna en combinación con el Sol puede originar muchas cosas. Así que también nosotros en la procreación nos orientamos en las estrellas. Es una relación completamente distinta entre hombre y mujer que en esta Tierra.

En esta unión de misericordia respetamos la Ley de Dios. Nos esforzamos en no sembrar nada impuro, ya que tampoco deseamos cosechar nada impuro. Las almas de nuestros hijos provienen de hermanos parcialmente materiales, que han evolucionado en su nivel de consciencia y que en la siguiente encarnación pueden pasar a un grado de vibración superior. También nosotros tenemos la evolución, sin embargo, en un plano de consciencia superior. Nuestras almas no abandonan su cuerpo, sino que este es desmaterializado, al elevarse nuestra sustancia condensada a otro estado de agregación.

Cuando, por ejemplo, en uno de estos seres parecidos a los hombres se produce la desmaterialización –pues también nosotros dependemos de las leyes cósmicas– entonces el alma puede introducirse en un cuerpo energético del siguiente grado de vibración superior. La procreación se produce de acuerdo con



nuestro nivel de consciencia, también con la unión de dos personas, que procrean la estructura del cuerpo. Sin embargo, se forma un cuerpo sutil, que rodea tierna y finamente al alma que llega. No tiene dificultades de adaptación como los bebés de la Tierra. Aquí donde vivimos nosotros, esta encarnación es un camino de evolución, esto significa que el alma tiernamente envuelta ha conseguido un nivel de consciencia más elevado, con lo que ha podido entrar en un cuerpo todavía más sutil.

El alma del ser humano va por el camino de la redención, por los planos de purificación [conocido también como los planos astrales o el mundo de las almas hasta el cuarto plano con la ayuda de Cristo]. Nosotros vamos por el camino Dios-Padre, sin el camino de la redención, porque con nuestra estructura corporal más fina no necesitamos la fuerza impulsora de vuestro Maestro. Sin embargo, reconocemos a Jesús, el Cristo, como Corregente de la Creación y nos inclinamos ante el gran Espíritu [Cristo, el Hijo] que es uno con el Espíritu primario [Dios, el Eterno].

Nuestras mujeres también cuidan de la casa. No vivimos tan apretujados como en esta Tierra. Nuestras urbanizaciones se amoldan a nuestra estructura y se encuentran muy distantes unas de otras. Nuestras casas están rodeadas de jardines. No cercamos nuestras residencias con vallas, muros y rejas, para limitar con ello nuestro territorio. Esto es contrario a la Ley y proviene de la ignorancia y separación. Nosotros verificamos lo que vuestro Maestro os enseña, la unidad y hermandad. Aunque nosotros tenemos muchas familias igual que en esta Tierra, vivimos como hermanos y hermanas, y con los reconocimientos de nuestra vida anhelamos el amor universal y la unidad; pues todos somos hijos del Todopoderoso, que con la correspondiente evolución pasaremos a la máxima fuerza espiritual de la vida.

Pregunta: ¿Mairadí, acaso también tenéis animales que ayudan en el trabajo? ¿Os servís también de la técnica?

Mairadí: ¿Es que no sabéis que todos los seres son libres? Nunca pondríamos un animal ante un carro, ni lo ataríamos a una cuerda, también esto es contrario a la Ley y roba la libertad. Nos servimos de la técnica, esta se llama: La fuerza y el poder de los pensamientos legítimos. La mayor parte se realiza a través de la fuerza de los pensamientos. Naturalmente también trabajamos con el cuerpo, con las manos, pero visto globalmente creamos muchas cosas con la fuerza de los pensamientos. Esta fuerza es nuestra vida.

El ser humano todavía no ha reconocido la fuerza y el poder de los pensamientos. Si pidiese estas fuerzas según la Ley del Espíritu, para la

humanidad no existirían las tres dimensiones, que limitan y encierran increíblemente al ser humano. Por el condicionamiento del tiempo y del espacio, que el ser humano creó con pensamientos y actos equivocados, cree que todo lo que puede ver, tocar, oler, gustar y sentir, son realidades, indudables realidades. Esta opinión es errónea, porque todo lo que es creado en la Tierra, ya durante su formación está destinado a la desintegración.

Todo lo que el ser humano considera real y material, consta de una vibración subordinada inferior. Nosotros pensamos y actuamos según las leyes divinas, por eso nuestra actividad se basa sobre todo en la fuerza de los pensamientos. Naturalmente también tenemos que realizar muchas cosas con las manos, es decir, con la fuerza física, sin embargo, no tenemos trabajos pesados como en parte los realizáis vosotros. Nuestros cuerpos están amoldados a la estructura planetaria, igual que la estructura de vuestros cuerpos se asemeja a vuestro planeta.

Vosotros los seres humanos actuáis contra las Leyes de Dios, pues vuestra actividad no se basa en las cualidades y virtudes del universo legítimo. Las costumbres de vida de los seres humanos están tan limitadas por su modo de pensar, que ya no reconocen sus facultades espirituales, por lo que tampoco pueden aplicarlas. Por ello el destello divino en el alma permanece en su mayor parte latente, ya que no es puesto en acción con la correspondiente vida cósmica.

La humanidad no aplica las leyes del universo. Estas fuerzas divinas solo se vuelven activas en el ser humano, cuando piensa y actúa pacíficamente, cuando el uno no es extraño para el otro, sino que reconoce al prójimo como hermano, cuando cada uno deje de limitar su territorio, considerando como suyo lo que es por él creado.

Cuando disolváis vuestras confesiones y fronteras, y os deis la mano fraternalmente, cuando el amor en vez del odio sea el contenido de vuestra vida, cuando haya amistad en vez de enemistad, hermandad en vez de afán intelectual, entonces la Ley de Dios se elevará en el alma, y vuestra estructura y todo lo creado se transformará y refinará.

Cuando construimos viviendas, respetamos la ley de irradiación. Si con la irradiación cósmica incrementada hay suficiente energía en los lugares previstos, elevamos la superficie planetaria con la fuerza de los pensamientos para crear viviendas. Con pensamientos y trabajo manual damos forma a la masa elevada. Esto me hace pensar en un volcán. Cuando un exceso de energía se libera, la tierra se levanta.

Sin embargo, donde nosotros, todo transcurre tranquila y legítimamente. Aun así, puede hacerse esta comparación. La masa surgida, todavía muy energética, entonces es moldeada con la fuerza de los pensamientos y la actividad física. En cuanto la constelación planetaria cambia, se normaliza el fluido energético, con lo que la masa elevada se enfría, permaneciendo en su forma moldeada.

Igual que muchos seres humanos, cada uno de nosotros tiene facultades especiales. Uno tiende hacia el arte de la construcción, otro a la formación de jardines, otro ser tiene aptitudes para la enseñanza o para el cuidado del reino animal. Los animales son criaturas de Dios, a las que les gusta estar con nosotros. También ellos después de mucho tiempo dejan el cuerpo y pasan a los ámbitos divinos. Los seres parecidos a los hombres les ayudan en ello.

Hay grandes salas, en las que se reúnen algunos hermanos que tienen talento, para hacer vestidos, joyas y diversos objetos. Estos no se venden para hacer negocio o comerciar con ellos. Oh no. Lo que uno necesita, lo recibe del otro. Así cada uno de nosotros tiene una aptitud especial para el bien del prójimo. No cambiamos las leyes cósmicas. Si servimos a la ley cósmica, esta nos sirve también a nosotros, de acuerdo con nuestra estructura y forma de existencia.

Pregunta: ¿De qué sustancia son los bienes que fabricáis, por ejemplo, vuestros vestidos?

Mairadí: Tú dirías que es una tela. Yo digo que es una tela espiritual, una vibración espiritual. Tus telas, tus vestidos tienen la vibración de tu Tierra. Nuestros vestidos, nuestras telas tienen la vibración de nuestro planeta. Nosotros reconocemos nuestro grado de vibración por nuestro cuerpo, por las llamadas burbujas o gotitas, que albergan en sí la energía espiritual.

Nuestra sangre es sustancia espiritual. Igual que por vosotros corre la sangre, de un modo parecido corre por nosotros la fuerza espiritual, que por otra parte penetra en los canales etéreos de nuestro cuerpo de acuerdo con nuestro sistema y nuestra vibración. En vosotros la fuerza espiritual se vierte en las células y en los órganos, y en nosotros en las gotitas o burbujas.

Nuestro organismo espiritual posee una mecánica espiritual completamente distinta a la del ser humano. En vosotros, los hombres, a menos que vayáis por el camino legítimo, estas corrientes espirituales están muy encerradas, mejor dicho, en su mayor parte latentes. Esta también es la razón por la cual la humanidad necesita tanto alimento, porque no se puede alimentar con la fuerza espiritual, ya que con la vida que lleva no puede desarrollar por completo estas energías y no las puede hacer fluir.



Ahora deseo despedirme de vosotros.

Pregunta: Mairadí, yo tendría todavía unas preguntas más.

¿Podría hacerlas?

¿Podéis ir también a los planos de purificación [el mundo de las almas]?

Mairadí: Sí, podemos ir a todos los planos de purificación, porque vivimos fuera de estos ámbitos, estamos más evolucionados que las almas que viven allí.

Pregunta: ¿Vais también allí a enseñar?

Mairadí: No, esto de momento no lo hacemos. Nos hemos propuesto sobre todo la misión de salvar a nuestros hermanos y hermanas del planeta Tierra y de mostrarles nuestra existencia, pues la Tierra será la primera que será disuelta. Van a caer unos tiempos terribles sobre la humanidad, los animales y las almas. Si la humanidad hasta que llegue esta fase final no se ha orientado hacia Dios, nuestro Señor, ¡pobres de sus almas!

Pregunta: Mairadí, solo unas preguntas de fondo. ¿Es que podéis ir también a los planos de preparación, hasta llegar al muro de luz?

Mairadí: No, no podemos ir más allá de lo que corresponde a nuestro grado de consciencia, solo más hacia bajo, a menos que, durante un breve tiempo recibamos fuerzas espirituales más elevadas por la luz incrementada. Vivimos en el quinto ámbito de consciencia, pero sin la mencionada fuerza de luz incrementada no podemos entrar en el sexto y séptimo plano.

Tampoco lo anhelamos todavía, pues es nuestra misión volver a llevar con nosotros lo que hemos arrastrado con nuestros pensamientos de la Caída.

Pregunta: ¿Practicáis también la meditación o ejercicios parecidos?

Mairadí: De acuerdo con nuestros conocimientos y nuestra fuerza podríamos volver al reino de la luz. No necesitamos ejercicios de meditación. Sabemos acerca de la Ley de Dios y la aplicamos correspondientemente. Estamos unidos a la fuerza universal, pero nuestro planeta está atado a nosotros, y le transmitimos mucha fuerza, ya que lo queremos salvar también a él. Como habéis oído, Esta es la misión que nos hemos propuesto.

Queremos anhelar el refinamiento junto con nuestro planeta y nuestro sistema solar y entretanto hacer algo bueno para nuestros hermanos y hermanas. Por eso la ascensión para nosotros es algo más difícil, ya que transmitimos a nuestro planeta y sistema solar nuestros reconocimientos verificados, que no son otra cosa que fuerza espiritual incrementada.

Estamos dispuestos a envolver todo lo atado con nuestro acto de amor, para que lo más interno de toda existencia, el núcleo de ser del alma, pueda liberar lo que aún está atado y pueda refinarlo, con lo que se hace posible la asimilación a la Fuerza universal. El principio de toda existencia era absolutamente puro y de materia fina. Este estado volverá a ser restablecido por el Espíritu Universal, nuestro Señor y Padre. Vamos a contribuir todos a ello.

Pregunta: ¿Podemos ayudaros en vuestra misión?

Mairadí: Los mensajes que os transmito una y otra vez los podéis ir pasando a otros. El ser humano enseguida piensa siempre en publicar un libro. Oh no, a nosotros esto no nos va. Transmitid por favor las preguntas y las respuestas, tal como fueron hechas y dadas. Incluso os ruego que transmitáis estos mensajes, para que la humanidad se entere de nuestra existencia y llegue a conocer la verdad. Toda la humanidad debería enterarse, de que aquí en la Tierra y alrededor de ella hay diversas formas de existencia. Los seres parecidos a los hombres, vuestros hermanos de mundos lejanos, vienen de diversos ámbitos de consciencia, llamados también mundos de consciencia, para esparcir amor y ofrecer ayuda.

A la acción de rescate también quieren contribuir seres que todavía no tienen una evolución superior. También ellos tienen sus ideas y creen reconocer desde su ámbito de consciencia, cómo podría realizarse el rescate por su parte. Creen reconocer lo que pronto ocurrirá en la Tierra y en vuestro sistema solar. Sus ideas todavía muy limitadas las hacen llegar a esta Tierra a través de canales humanos, también por telepatía. Por eso las declaraciones conocidas por vosotros se basan en diferentes conocimientos espirituales. No todo corresponde a la realidad, porque muchos de nuestros hermanos todavía no tienen la visión amplia y ven la gran transformación desde la perspectiva de su consciencia. Pero a pesar de todo, y esto deseo mencionarlo especialmente, sus esfuerzos son buenos y están llevados por el amor y la acción de ayuda.

Pregunta: ¿Hay también seres que son hostiles a los seres humanos?

Mairadí: Sí, pero estos no son los seres parecidos a los hombres, cuyas estructuras no necesitan la Redención, sino la transformación por la Fuerza



universal. Son almas y sobre todo demonios, cuyas acciones son inimaginables. Su campo de acción está sobre todo en esta Tierra.

La humanidad está tan cegada por su egoísmo, que ya no puede distinguir el bien del mal. Por ello precisamente estos poderes de las tinieblas tienen una gran influencia sobre los seres humanos y un amplio campo de acción en esta Tierra. Estos demonios, cuya luz y reconocimiento espiritual están reducidos a un mínimo, viven en un planeta propio. Nosotros llamamos estos poderes la jerarquía diabólica. Siguen siendo almas, que no aceptan el acto de redención realizado en su alma. Proceden igual que nosotros del origen y deben volver a él. Poseen el destello de la redención, la fuerza impulsora para la consciencia divina, aunque no acepten a su Redentor. Sin embargo, esta chispa redentora está en su mayor parte latente.

Si la humanidad diese la vuelta, orientándose completamente hacia Cristo, la jerarquía diabólica se quedaría sin campo de acción en vuestra Tierra y tendría que retirarse a su propio planeta y pensar sobre sí misma. Pero mientras que la humanidad siga abriendo las puertas a las tinieblas, al no anhelar el camino hacia el Reino interno de Dios, estos seres permanecerán entre la humanidad, ya que en ella y en la Tierra ven la posibilidad de ampliar su reino y de actuar contra el Absoluto desde la Tierra. Por su ignorancia no reconocen que el tiempo y el espacio son limitados y no pueden durar. Su consciencia corresponde a la de muchos seres humanos, que consideran lo material como la realidad y a Dios como no existente o como una fuerza débil. Ellos creen que Dios tendría que intervenir con las mismas armas que ellos han producido y que aplican.

Dios es vida ilimitada fluente. Él es el amor, que no conoce ni principio ni fin. Él, el Señor, está lejos de las ideas y limitaciones humanas. Por eso lo ilimitado eternamente existente vencerá. Dios conduce a sus hijos a través de sus propias faltas y debilidades, hasta que lleguen a Él, a Su existencia eterna, a través del autorreconocimiento.

Estos son, si queremos utilizar la palabra «enemigos», «vuestros enemigos». Ellos os quieren alejar todavía más de Dios, hacia la dependencia material.

Pregunta: ¿Mairadí, es correcto si os llamamos planetarios o cómo debemos denominarlos?

Mairadí: Decid simplemente, los hermanos del cosmos.

Pregunta: ¿Creáis vuestras naves espaciales con la fuerza de los pensamientos? ¿Tienen que condensarse más cuando se acercan a nuestro sistema solar? ¿Son completamente materiales cuando están cerca de nosotros?

Mairadí: ¡Sí y no! Son sustancias de vuestra materia. Podríamos decir, que son fuerzas espirituales condensadas, igual que todo lo que os rodea es fuerza espiritual condensada. Nosotros no nos llevamos nuestros deslizadores, llamados también naves espaciales, a nuestros planetas. Muchas naves espaciales igual que la nuestra son almacenadas en puntos de apoyo fuera de vuestro sistema solar, pero muy cerca de vosotros. Esto tiene un significado más profundo, que hoy todavía no deseo comunicaros, esto llevaría ahora demasiado lejos.

Nuestras naves espaciales constan de determinadas aleaciones de metales, que irradiamos con la fuerza de nuestros pensamientos y que siempre volvemos a orientar hacia vuestro Sol, magnetizándolas con ello. En otro momento os contaré más sobre esto.

Pregunta: ¿Cómo llegáis desde vuestro planeta a estos puntos de apoyo?

Mairadí: ¿Crees acaso, hermano, que en el universo hay caminos? Nuestros cuerpos tienen una formación como vuestras almas, son «deslizadores» divinos que lo abarcan todo. De acuerdo con nuestra consciencia utilizamos las órbitas de irradiación. Sobre ellas nos deslizamos. Nuestra voluntad lleva a la acción. Esto significa que con la fuerza de la voluntad nos orientamos hacia determinadas órbitas de irradiación, llamadas también órbitas magnéticas. Todo el universo se basa en la atracción espiritual.

Pregunta: ¿Para qué necesitáis entonces las naves espaciales?

Mairadí: ¡Para entrar en vuestro espacio condensado!

Pregunta: ¿Son prácticamente una protección para vosotros?

Mairadí: Puedes denominarlo así.

Pregunta: ¿Es que un ser humano podría entrar en una nave espacial, si lo permitieseis?

Mairadí: Un ser humano puede entrar. Sin embargo, antes es magnetizado por la fuerza de nuestros pensamientos, es decir, que le transmitimos una envoltura de protección. A través de esta envoltura magnética nos es posible atraerle con las fuerzas telepáticas y llevarle a la nave espacial. Sin embargo, no

envolveremos con nuestros pensamientos a ningún ser humano, que posea una vibración demasiado baja y que no pueda amoldarse a nuestra irradiación.

Pregunta: ¿Has aterrizado alguna vez con tu nave espacial en la Tierra?

Mairadí: Hacemos que nuestra nave espacial permanezca a una cierta distancia de la Tierra. Las fuerzas magnéticas la sostienen. Cuando el tiempo esté maduro, también aterrizaremos en esta Tierra. Yo sé que se dice en la Tierra que ya han aterrizado muchas naves espaciales. Esto es verdad. Estas vienen de otros ámbitos de consciencia.

Naves espaciales que se parezcan a la de nuestra estructura, hace tiempo que las hay. En tiempos antiguos había tribus de seres humanos que evolucionaron espiritualmente con la fuerza de los pensamientos, y así también los lugares que habitaban. En aquel tiempo también nosotros aterrizábamos y éramos uno con nuestros hermanos. Hoy en día, sin embargo, la Tierra se ha vuelto tan impura (con respecto a la irradiación está en una vibración absolutamente inferior), que solo aterrizamos cuando es completamente necesario.

Pregunta: ¿Mairadí, de qué constará concretamente vuestra ayuda en nuestro planeta?

Mairadí: Hoy todavía no deseo hablar con detalle sobre ello. Muchos de nuestros hermanos se han encarnado en esta Tierra, para preparar a la humanidad para el Reino de la luz. Por ello hay entre otras cosas muchas inspiraciones espirituales, que se basan en la telepatía. Provienen de los diversos grados de consciencia de los hermanos del cosmos de mundos lejanos. Todos nosotros queremos hacer recordar a nuestros hermanos humanos, que se orienten más hacia la vida cósmica, y advertirles sobre los acontecimientos venideros y transmitirles los conocimientos, de que todo el universo vive y es alimentado por el Espíritu que existe eternamente.

La curiosidad de la humanidad es grande. Lamentablemente no escuchan las enseñanzas más importantes. Estas son: «Orientaros hacia el Eterno y vivid en la Ley divina, para que vuestras almas puedan ser elevadas por la fuerza del Espíritu Santo».

Sin embargo, la humanidad no escucha esta verdad fundamental. La curiosidad es más grande que todo lo demás. Para enterarse de los detalles sobre los tripulantes espaciales, sobre los hermanos del cosmos, el ser humano tiene que haberse desarrollado divino- espiritualmente, entonces también entenderá el sentido de nuestras declaraciones.

Naturalmente aún hablaremos con más detalle sobre nuestra patria, porque la humanidad ignorante debe ser despertada. Lo principal, sin embargo, es y seguirá siendo lo que Jesús de Nazaret enseñó y vivió: «Ama a Dios, tu Padre, sobre todas las cosas, con toda tu alma y todas tus fuerzas, con todo tu sentimiento, y a tu prójimo como a ti mismo». Así que dejad que seamos conscientemente hermanos. Volveré a hablar en su tiempo. Entonces seguiremos con nuestra conversación.

Ved, esta conversación despierta también vuestra fuerza espiritual y hace fluir con más intensidad la mía. Tengo que admitir, que necesito un poco de fuerza etérea de vosotros tres, para poder conversar tan detalladamente con vosotros, pues las conversaciones de preguntas y respuestas necesitan más fuerza espiritual.

Pregunta: Pero aun así, nos sentimos bien.

Mairadí: ¡Por favor no olvides, hermano mío, que yo vivo según la Ley de Dios!

Os deseo la infinita fuerza del cosmos, la corriente y el amor de vuestro fabuloso Maestro y Guía, y la evolución hacia la Fuerza universal [Dios], que nos activa a todos y hacia la cual nos desarrollamos.

También los hermanos que he traído conmigo –que son dos más– os saludan y os desean la vida con Dios, nuestro Padre eterno, y el desarrollo de vuestra fuerza espiritual interna.

¡Adiós!



***Nota:**

El Sol Central Primario es el campo energético más grande del Infinito, en su núcleo se encuentra la Fuerza primaria, también llamado el *«Dios impersonal»* –el principio emisor y receptor universal, la Fuerza Padre-Madre–, de donde fluye la vida, expandiéndose por todo el Infinito, pues Sus rayos de luz o fuerzas vivificantes lo traspasan todo. Es el corazón de todo el cosmos espiritual, parcial y totalmente material. Es el astro primario central de los Cielos (llamado también **Espíritu Santo** o **Espíritu universal, la Consciencia omniabarcante y omnipresente de Dios,** de donde Él mismo tomó y se dio forma personificada como Dios-Padre, también llamado *«el Dios personal»*, el primer y sublime Ser espiritual, para que de esta manera Sus hijos espirituales puros pudieran verlo cara a cara a Su imagen y semejanza). Un campo de fuerza con un potencial de energía infinito, el manantial de la Fuerza primaria del éter fluente. Una enorme forma que palpita y gira, de unas dimensiones inimaginables. Un astro con el que no se puede establecer ninguna relación humana. Todo se ha formado de Él. Desde el Sol Central Primario fluyen todas las energías del Infinito, las siete veces siete fuerzas primarias. A Su alrededor giran los siete Soles Primarios secundarios o soles prismáticos, con sus siete cosmos o eones infinitos, también llamados universos celestiales del: Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia, Amor y Misericordia; y sus respectivas subregiones celestiales, pues todo está contenido en todo.

Se repite para una mejor comprensión: Cuando la Fuerza primaria universal, el Principio Padre-Madre, el Éter fluente o Espíritu Santo, aspiraba a la constitución de las formas etéreas –un cosmos espiritual infinito, poblado de innumerables hijos e hijas divinos con sus respectivos reinos naturales celestiales–, primero se cristalizó, es decir, tomó forma una parte de Su sublime Luz etérea. Esta primera estructura etérea la denominamos el Dios-Padre o nuestro Padre celestial eterno: El Espíritu Creador unió una parte de las cinco clases de átomos espirituales, de las piezas de la vida, en forma tal, que Su voluntad se manifestó a través de Su *«hálito»*, es decir, a través de Su emisión de energía –que fluía desde el núcleo de Su Estrella central, el Sol Central Primario–; y se transformó en la estructura etérea del Padre celestial sagrado. Pues el Padre estaba potencialmente contenido en el Espíritu universal. De la misma manera creó Él, el Uno Universal Eterno, todo el Infinito.

En conclusión: El Espíritu universal es la Divinidad o Dios impersonal, mientras que Dios-Padre es un Dios personal, es decir, un ser espiritual luminoso –el más luminoso del Infinito, con una figura majestuosa–. La diferencia entre el Espíritu universal y el Padre eterno está en que la forma etérea del Padre eterno reside en Su Santuario, que se encuentra en un planeta celestial, en el cénit de la Creación, este planeta se mueve alrededor del Sol Central Primario en cuyo ámbito se encuentra. Por eso el Padre eterno –al igual que todos los hijos espirituales puros de los Cielos– no es omnipresente; sin embargo, Su consciencia, Su hálito del Amor que se esparce por el Infinito, es el Espíritu eterno universal y santo, que fluye desde el núcleo del Sol Central Primario y vive en la omnipresencia, traspasándolo todo, actúa en toda existencia y es el Creador del Infinito, que mantiene todas las formas de vida. En este Espíritu vive el Padre eterno, pues Él percibe en un *«instante»* toda la Creación, pues Su Sol Central Primario es la crónica de la Creación.

Podemos imaginarnos esto como analogía con nuestra consciencia humana más o menos así: Con nuestro cuerpo terrenal podemos estar siempre solo en un lugar; pero con los pensamientos podemos estar con un pariente en otro lugar o con un acontecimiento en otro continente o incluso en la Luna o en el universo. Así la forma del Ser Dios-Padre (el Dios personal) está en los Cielos, pero Su Consciencia universal (el Dios impersonal) está omnipresentemente en toda Su Creación, en cada forma de vida puramente espiritual, como parcial y totalmente material.

Cuarto contacto

Mairadí – Un hermano del cosmos:

Te saludo en nombre del Señor, querida hermana. Mi nombre es Mairadí. Nos conocemos por telepatía.

Vengo en nombre y en la voluntad del Padre y de Su Hijo, del Espíritu omnipresente, que amamos y veneramos, y hacia el cual tenemos que desarrollarnos, para que podamos volver a estar unidos en la eterna corriente primaria del Espíritu. Debe volver a ser como era antes. Igual que la humanidad y los no encarnados tienen que evolucionar hacia la corriente primaria, también nosotros tenemos que hacerlo hasta la divinidad absoluta.

Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, es vuestro Maestro. Él os conduce hacia el Padre Eterno. Para nosotros Jesús, el Cristo, es nuestro Hermano y el Hijo del Todopoderoso, el Corregente de la Creación. Nuestra forma de existencia no ha caído tan bajo como el alma del ser humano. Por eso no necesitamos pasar los cuatro ámbitos astrales.

Visto desde vosotros, en la Caída de los ángeles nos quedamos en el quinto nivel de desarrollo. En este plano espiritual no perfecto nos dimos cuenta de que habíamos actuado contrariamente y que ahora necesitábamos ascender.

También nosotros permanecimos durante mucho tiempo en un sueño espiritual. Íbamos mirando una y otra vez a los demás y conversábamos sobre formas de pensar y actuar, observando cómo se iban oscureciendo inapreciablemente más y más. Este tiempo fue un tiempo desperdiciado, en el que nos cargábamos, pero no en tal medida como para seguir cayendo.

Ahora sabemos que la Ley de Dios dice: «No debes ni pensar sobre tu prójimo, ni mirar cómo se enreda más y más en su mundo de pensamientos inferiores». «Piensa en todo momento positivamente», dice la Ley de Dios, «y ayuda donde la ayuda es necesaria».

Ya que nos encontramos en el quinto plano de evolución no nos es necesaria la redención por parte del Redentor Jesús, el Cristo, sino solo la liberación por el espíritu etéreo, que no solo llevará a nuestros cuerpos parcialmente materiales a la vibración de la perfección, sino también a nuestro sistema planetario.



Ahora nos esforzamos continuamente, por reconocer nuestra actitud errónea y actuar de acuerdo con la Ley de Dios, para que la condensación parcial disminuya y se adapte a la corriente primaria.

Con nuestro desarrollo espiritual, le damos también a nuestro planeta una envoltura espiritual magnética. En ella puede refinarse lo que aún es denso, adoptando la vibración de la pureza, para que podamos ser atraídos por los mundos puros, incluido nuestro sistema solar. Pues como sabéis, cosas iguales se atraen. Así que hay que crear lo igual.

Nuestro planeta originalmente se llamaba Juli. El jefe del planeta es Maiamí. Por esto nuestro planeta también se llama Maiamí-Juli.

La condensación parcial corresponde aproximadamente a un tercio de la condensación de la Tierra. Por eso en nuestra, en mi patria, no existe la noche oscura, sino que en ciertos espacios de tiempo hay una cierta luz más apagada, que apenas se diferencia del día, porque el Sol que ilumina nuestro planeta puede traspasarlo en su mayor parte. Nuestras sombras solo son unos leves contornos correspondientes a la condensación.

Cuando entramos en vuestro sistema solar, solo lo hacemos con una nave espacial. Estas las construíamos y construimos fuera de vuestro plasma solar. Con nuestros cuerpos espirituales podemos entrar en vuestro sistema solar, pero a la atracción de la Tierra solo nos acercamos con nuestras naves espaciales.

Fuera de vuestro sistema solar hay diversos planetas, que poseen metales muy desarrollados. Estos son muy parecidos a los metales de esta Tierra. Por ejemplo el sirio y otros planetas parecidos poseen estos metales de alta vibración, que son estupendos para nuestros propósitos.

Nosotros reconocemos por estos metales a cuales ámbitos vibratorios debemos dirigirnos con nuestras naves espaciales, para poder entrar en la esfera terrestre. En un planeta rico en metales, como el sirio, hay muchas naves espaciales preparadas.

Nuestro deslizante es una nave de rotación, que está construida de forma parecida a los cuerpos espirituales –el ser humano habla de almas–. Los deslizantes en forma de platillos vienen de los ámbitos, que se encuentran fuera de los cuatro planos de purificación. Son los vehículos espaciales de mayor intensidad de irradiación.

Cada plano tiene su nivel de consciencia. Así también los seres que viven en ellos. De acuerdo con su grado de conocimiento también construyen las naves espaciales. Por eso hay las diferentes formas.

El alma es un cuerpo de rotación, que está constituido igual que la mecánica de los Cielos y también como cada sistema solar. El núcleo de ser en el interior es la fuente de luz. De ella depende el movimiento de todo.

También el átomo espiritual vuelve a estar constituido como el alma y la mecánica de los Cielos. En lo más grande se reconoce lo más pequeño y al revés también, en lo pequeño se ve lo grande. Según este sistema espiritual, que es la Ley de Dios, hemos construido nuestras naves espaciales en forma de platillos.

Siempre se vuelve a decir que el alma del ser humano es el microcosmos en el macrocosmos, lo que por otra parte significa que el cuerpo espiritual completamente desarrollado es absolutamente idéntico con el universo. Igual que los siete Cielos base giran alrededor del Sol Central Primario y los sistemas solares se mueven en estas esferas celestiales, los cuerpos espirituales se mueven en el mismo principio. El alma del ser humano no es otra cosa que un cuerpo espiritual achicado, que al haberse cargado, ya no está en completa armonía con el infinito.

Nosotros sabemos acerca de la constitución de la Creación y de nuestros cuerpos espirituales. Con nuestra fuerza espiritual podemos tantear exactamente las energías de los planetas terrestres y utilizarlas para nuestras naves espaciales. También podemos mirar en las órbitas de los planetas y calcular la rotación de los diversos planetas.

Solo tomamos determinados metales, que se dejan magnetizar con rapidez y que conducen muy bien.

En la cápsula de comando hay pocos aparatos. Únicamente están destinados para un eventual despegue, por si sucede algo imprevisto en la Tierra o en el sistema solar. Con estos aparatos podemos atraer la fuerza espiritual de nuestro ámbito vibratorio, con lo que podemos salir por el camino más rápido de la zona de peligro.

En nuestras naves espaciales hay predisposiciones para todo. Por lo demás trabajamos con la fuerza de los pensamientos, también referente a la nave espacial. La nave espacial tiene que constar de los mismos metales, que también presentan el sistema solar y la Tierra.

Cada planeta tiene una órbita prescrita. Nosotros la llamamos la dirección de la magnetización. Los metales de los planetas, unidos a la rotación y a las corrientes magnéticas, determinan la dirección magnética.

Los metales de la Tierra están muy cargados de energía. También fuera de vuestro sistema solar existen tales metales. Los utilizamos y los ordenamos, en forma de escamas, o mejor dicho como platillos sobrepuestos, alrededor de la

cápsula espacial. Como dije antes, estas placas están ordenadas como escamas, parecido al cuerpo espiritual, que llamáis alma.

Como ya informé, las naves espaciales están listas en los determinados planetas. Vamos a estas bases por el correspondiente rayo guía desde nuestro planeta, naturalmente a través de la fuerza de los pensamientos. Respetamos la Ley de irradiación del Espíritu, por lo que nuestras naves espaciales permanecen en sus determinados campos de irradiación (campos magnéticos). Con los metales altamente potencializados y las energías que poseen precisamente estos planetas, estamos en todo momento dispuestos para despegar.

Cuando salimos de nuestra base, tenemos un déficit momentáneo de energía, ya que con el despegue gastamos mucha energía. Esta energía vuelve a ser compensada en cuanto llegamos a la fuerza de gravedad del planeta más cercano. Nuestra nave espacial es un deslizante por ondas magnéticas. Nos orientamos hacia la fuerza de gravedad de los planetas dados. Entonces entran en mayor rotación unas determinadas placas de la nave. Al llegar al grado de vibración de las ondas magnéticas existentes, la nave espacial es atraída y se desliza por estas ondas magnéticas.

Hasta que la humanidad no respete la Ley de Dios, según la cual todo se basa en la irradiación, siempre volverá a actuar contrariamente. El ser humano utiliza muchas clases de metales para diversos propósitos, los lleva de un lugar a otro, por lo que entre otras cosas cambian continuamente el peso y la intensidad de irradiación del planeta y por ello entra en otra vibración y rotación.

Cuando despegamos de nuestra base, nos fijamos bien en la irradiación del Sol. Nos dirigimos hacia la órbita del planeta más lejano del sistema solar, poniendo en rotación la correspondiente placa de la nave con la fuerza de los pensamientos. Primero esto ocurre muy despacio, luego cada vez más rápido, hasta que la placa se haya magnetizado de acuerdo con este planeta, presentando así el magnetismo de la órbita planetaria más extrema. Así nos atrae automáticamente este plano planetario.

En cuanto nos deslizamos por una determinada órbita de onda magnética, ponemos otra placa en rotación que se magnetiza con el siguiente plano planetario. Esto ocurre porque todas las placas de la nave espacial poseen los metales de los planetas dados, que giran alrededor de vuestro Sol, pues cosas iguales se atraen, es la Ley del Espíritu, en tanto que presenten el grado de vibración correcto. La energía para todos estos procesos parte del Sol. Este determina el grado de magnetización de los planetas. Sin embargo, la magnetización se realiza a través de los correspondientes metales y rocas, es decir, de nuevo por la rotación. Pues el Maestro de toda existencia, el Constructor



de todo el universo, lo ha puesto todo en armonía y lo ha ordenado maravillosamente. Nos es posible ver este orden y en él nos quedamos.

Cuanto más nos acercamos a la atracción de la Tierra, tantos más platillos de la nave espacial están en acción.

Cuando nos acercamos a planos de vibración inferior, disminuye la energía de las placas orientadas a planetas de vibración superior, porque nos alejamos de la atracción de los planetas.

Cuanto más nos acercamos a una órbita planetaria, tanto mayor es la rotación de la correspondiente placa. Si nos quedamos en este plano, la rotación disminuye. El piloto de la nave puede desmagnetizar la correspondiente placa con la fuerza de los pensamientos. Con ello su rotación se vuelve más lenta y así la nave espacial puede permanecer en el correspondiente plano. Cuando la nave tiene que seguir deslizándose, las fuerzas magnéticas pueden ser puestas en acción a través de los platillos, con lo cual la nave es catapultada hacia la siguiente órbita planetaria.

Ninguno de los platillos deja de estar en rotación, ya que a través de ellos quedamos en contacto con los correspondientes planos u órbitas elípticas de los planetas. Pues a través de las órbitas planetarias nos deslizamos de nuevo hacia nuestra base.

Siempre nos fijamos en la irradiación del Sol. Esto es muy importante para la magnetización de los platillos. Cuando nosotros en la Tierra queremos dirigirnos a determinados continentes, primero nos fijamos bien en la irradiación del Sol allí disponible, pues todo se basa en orientación magnética y atracción.

Nos hemos propuesto ayudar a los seres humanos y practicar con ello el amor al prójimo, pues solo con el amor al Espíritu universal y al prójimo, los seres humanos, y también nosotros podemos seguir evolucionando.

En la atmósfera se refleja el destino de esta Tierra. En la atmósfera podemos reconocer las reservas de fuerza de la Tierra aún disponibles, pues no todas las fuerzas que se liberan en la Tierra contribuyen a su conservación. En un gran número de fuerzas que se liberan se reconoce la disolución del mundo, es decir, su destrucción.

De gran importancia es también la fuerza espiritual del Sol Central Primario, que al fin y al cabo, mantiene la vida espiritual en todos los ámbitos de la Creación. Su fuerza de irradiación penetra de momento con mayor intensidad en el plano del Orden, al que también pertenece el sistema solar de



la Tierra. Esta energía espiritual de alta potencia alcanza al alma de la Tierra, con lo cual esta entra en una vibración incrementada.

Naturalmente esto también se siente en el ámbito material de la Tierra, es decir, en su reino mineral, vegetal y animal, ya que también lo terrenal, lo material, es mantenido por el Sol Central Primario.

Precisamente esta inmensa irradiación la tenemos que tener en cuenta con nuestras naves espaciales, pues esta divina fuerza aumenta cada vez más en los planos del Orden, para poner en acción a la materia e ir disolviéndola poco a poco. Por esta irradiación cósmica reconocemos que ahora la ley de la transformación se hace cada vez más eficaz. Esta legitimidad empieza sobre todo en el ámbito más condensado de la Creación, en el sistema solar de la Tierra. Pues desde el Orden hasta el último peldaño, la Misericordia, todos **los planos de la Caída*** serán purificados e incluidos en los ámbitos de la vida de materia fina, puramente espirituales.

Como ahora sabéis nos hemos propuesto la misión de participar en el Plan de Redención, aunque nosotros no necesitamos esta redención que proviene del Hijo de Dios, ya que no nos hemos contaminado con los cuatro ámbitos astrales. Por eso el Hijo de Dios es para nosotros, como dijimos, el Corregente de los Cielos, no el Redentor, sino el Liberador de vuestras almas y de las almas de los ámbitos astrales. Agradecidos hemos aceptado la misión y actuamos ahora conducidos directamente por Él.

La humanidad habla de la desaparición. Nuestras naves espaciales son para vosotros las llamadas «nubes», que acogen a seres humanos y almas, en tanto que sean de buena voluntad y reaccionan a la telepatía. También a otras formas de vida les llega nuestra ayuda, para que todo pueda transformarse con una luz de irradiación más elevada.

Después de la gran transformación de esta Tierra, después de la expansión, ningún ser de esta estructura densa, que poseen los seres humanos y los animales, volverá a habitar la nueva Tierra. La nueva Tierra será habitada por seres espirituales de pura materia fina, ya que cada sistema solar pasa poco a poco a la pureza absoluta, en la que solo pueden vivir cuerpos espirituales de la correspondiente vibración pura.

Ya he mencionado que hay muchas declaraciones de los hermanos del espacio, de los seres parecidos a los hombres, que a menudo son muy distintas. Al respecto deseo decir lo siguiente:

Fuera de vuestro sistema solar hay seres de diversas clases y de distinta condensación. También ellos disponen de naves espaciales. Las formas de estas naves son distintas.



Como ya informé, estas se construyen de acuerdo con el grado de consciencia de los hermanos del cosmos. Repito: Toda forma externa de las naves espaciales es la expresión de la consciencia de los hermanos de las estrellas. Todos ellos se esfuerzan por informar a la humanidad de acuerdo con su nivel de consciencia o de conocimientos, y por conducirla a su Maestro y Redentor, Jesús, el Cristo.

Con la irradiación cósmica muchas personas con facultades mediales son incitadas a ser oidoras. Si estos seres humanos no están libres de egoísmo, curiosidad y afán de conocimientos, es decir, si se inclinan más hacia lo externo, hacia la vida material, y tienen una necesidad de admiración, entonces es posible que atraigan almas astrales ignorantes, que quizás se hacen pasar por seres de las estrellas o tripulantes de naves espaciales de mundos superiores. Tales almas que también desean verse admiradas, mezclan sus conocimientos procedentes de diversos ámbitos impuros, y los esparcen por la Tierra a través de médiums poco desarrollados.

A parte de esto solo se le puede transmitir a la humanidad tanto como momentáneamente puede comprender, es decir, según la evolución de su consciencia. Además todas las manifestaciones auténticas solo son parte de la gran verdad, ya que el ser humano jamás puede comprender por completo las relaciones cósmicas absolutas.

Mucho de lo que proviene de supuestas inspiraciones, procede de los ámbitos del alma o es la producción del cerebro de médiums, o también puede provenir de la **crónica atmosférica***, que igual que la lluvia, se vierte sobre la Tierra. Los hombres que no demuestren ser canales puros, que no desean nada, sino que dejan vía libre a sus deseos mundanos, a su curiosidad y a su intelecto, también pueden percibir tales ideas, que no son conocimientos puros, sino bienes mezclados. En estos ámbitos de manifestación hay muchas posibilidades, que no deseo explicar en detalle, ya que no forma parte de mi misión.

En nombre y en la voluntad del Señor, nuestro Padre, y del Corregente, vuestro Maestro, puedo manifestarme aquí. Con lo transmitido no deseo convencer a nadie, sino solo llevarle al mundo la verdad.

Todo ser humano espiritualmente desarrollado puede distinguir perfectamente dónde se dice lo verdadero y lo erróneo, en tanto que se oriente hacia Dios, su Padre, y no sea malintencionado con su prójimo, pues aquel que se esfuerza por llegar a Dios, puede ser guiado por el Espíritu universal de la Vida.

Doy gracias a Dios y a Su Hijo por esta misión y por permitir dar nuestro mensaje en nombre de Jesús, el Cristo.

Por hoy me despido y deseo a la humanidad, a la Tierra y a todo lo que se mueve en vuestro sistema solar, el reconocimiento y la madurez espiritual, con lo que podrían ser creadas muchas cosas.

Paz en toda la Creación, es lo que piden los siervos del Señor.

Ha hablado por telepatía,

El hermano Mairadí.

¡Adiós!



***Los planos o ámbitos de purificación** son los mundos astrales o los cuatro planos inferiores de los siete planos de evolución y ascensión de las almas caídas y cargadas, donde las almas expían y purifican sus culpas o cargas del alma. Las almas en estos planos astrales están sometidas a la fuerza de atracción de la Tierra (y al flujo de los planetas) y están por ello en la rueda de la reencarnación. Estos cuatro planos astrales se convirtieron después del acto redentor de Jesús, el Cristo –con Su pronunciamiento en el Gólgota del «Está consumado»–, en ámbitos de purificación para las almas; y los tres planos o reinos de la esperanza que estaban más cerca del muro de luz, donde las almas esperaban al Salvador que habían anunciado los profetas, se convirtieron en ámbitos de preparación para lo Absoluto, permitiendo con ello la evolución de las almas a niveles superiores espirituales.

Estos **ámbitos de purificación** en unión con los **ámbitos de preparación** son peldaños de consciencia **y** pertenecen, como ya se ha mencionado, a los siete planos de evolución de las almas**,** que antes del acto redentor de Jesús, el Cristo**,** se llamaban **ámbitos o cosmos de la Caída**, los mundos de los seres espirituales antaño puros que quisieron ser como Dios e incluso más que Dios y cayeron a las profundidades de los reinos sin luz**,** los siete gigantescos ámbitos del Más allá que se encuentran fuera de los colosales e infinitos Cielos eternos puros, y que están separados por un muro de luz que protege al Reino de Dios, la Existencia eterna, el eterno SER.

Estos **ámbitos de purificación** o ámbitos de expiación –vistos desde los planos inferiores del reino de las almas hacia arriba– constan de cuatro planos que el Espíritu llama: **Orden** (la materia con sus galaxias y planetas, incluida el sistema solar con la Tierra, se encuentra también dentro de este plano); le sigue el plano de la **Voluntad**, de la **Sabiduría** y de la **Seriedad**. En estos cuatro planos inferiores de la Caída, las almas son guiadas y supervisadas bajo la Fuerza redentora del Cristo de Dios, el Corregente de los Cielos. Si el alma, en estos cuatro ámbitos de purificación, ha expiado o purificado todas sus cargas o culpas del alma –que habían sido registradas en estos planos astrales–, autorreconociendo sus errores, reparándolos y no cometiéndolos más con la ayuda de la Fuerza del Cristo de Dios, pasará o será atraída por los siguientes tres **ámbitos de preparación** (los ámbitos o planos de los semi-ángeles) para lo **Absoluto** que constan de los planos: **Paciencia**, **Amor** y **Misericordia**; en estos últimos tres ámbitos de preparación son guiados directamente por la Fuerza primaria universal, DIOS.

Cuando el alma totalmente purificada haya pasado con éxito todos estos siete planos o peldaños de consciencia, podrá traspasar otra vez el muro de luz que protege a los Cielos eternos puros, recuperando allí su eterna y perfecta luz divina, y volverá a convertirse en uno con Dios, el Uno Universal Eterno, nuestro eterno Padre celestial primario, volviendo a ser –como lo fue antaño– un ser espiritual puro y perfecto a Su imagen y semejanza.

A su vez lo **Absoluto** –los Cielos eternos puros– consta también de siete Cielos base primarios (vistos desde el portal de los Cielos –la Misericordia–, siguen el correspondiente orden de ascensión dentro del Reino eterno: **Misericordia, Amor, Paciencia, Seriedad, Sabiduría, Voluntad** y **Orden,** hasta llegar al Sol Central Primario, el Santuario, la morada de Dios-Padre). Tal como es arriba, los seres de la Caída intentaron hacer abajo, en sus mundos caídos, es decir, una copia burda e invertida del Reino celestial.

El Sol Central Primario, el astro central de todo el Infinito, con Sus siete soles prismáticos secundarios y sus respectivos siete Cielos base –y sus subcielos o subregiones celestiales– están también conectados con los siete ámbitos o cosmos de la Caída; pues desde los Cielos eternos puros, la Existencia eterna, es distribuida la vida a todos los cosmos: espiritual, parcial y totalmente material.



***Nota:**

La crónica etérea: es una capa espiritual en la parte más fina de la atmósfera terrestre, que por eso es también llamada **«crónica atmosférica»**; en ella está grabado o registrado todo lo que ha sido pensado y hecho en la Tierra en todos los tiempos, todas las opiniones e ideas, por lo tanto, verdades y falsedades, es decir, una mezcla de contenidos espirituales con humanos.

Personas con capacidades mediúmnicas o mediales, que no se orientan a la fuente absoluta y pura de la verdad –al Espíritu de Dios, el Espíritu universal–, pueden recibir de ella conocimientos que pueden contener verdades y falsedades de la crónica atmosférica o de otro emisor astral o planos de purificación de las almas. De ello resulta que cada ser humano tiene la responsabilidad por cada palabra que transmite a otros.



Quinto contacto

Mairadí – Un hermano del cosmos:

Sabemos que hoy no podemos robaros demasiado tiempo. Por eso será un contacto corto.

También nosotros estamos en el Plan de Redención de Jesús, el Cristo y queremos cumplirlo fielmente.

Como sabéis, también nosotros estamos dispuestos a verificar todo lo reconocido y a evolucionar hasta la existencia eterna junto con nuestros hermanos y nuestro sistema solar.

En esta Tierra, en vuestro planeta, se ve cómo van formándose grandes acontecimientos. Ya vemos el gran acontecimiento que le espera a la Tierra y a la humanidad. Reconocemos cada vez con más claridad, que tenemos que aprovisionar nuestras naves espaciales con aparatos adicionales. Pues las constelaciones de los planetas cambiarán en gran manera, así como las órbitas planetarias. Así también cambia la gravitación. Tenemos que esforzarnos mucho, por aprovisionar nuestras naves espaciales de tal modo que cuando entren en vuestro sistema solar, puedan lograr salir de posibles remolinos magnéticos. Los **remolinos magnéticos** son grandes puntos oscuros. También podrían llamarse **agujeros**. Allí se presentan grandes efectos de absorción. Si no tenemos cuidado con ellos, nuestras naves espaciales podrían sufrir daños, e incluso podría suceder, que quedasen inutilizables y que nuestros cuerpos, es decir, nuestra condensación parcial se quemase. Incluso nuestros cuerpos etéreos podrían sufrir daño.

Tales remolinos magnéticos también salen de la Tierra, y precisamente justo en el ámbito ecuatorial, ya que allí están formándose tensiones de fuerza insospechadas. También comenzarán las grandes catástrofes a través del ámbito ecuatorial, que luego se esparcirán por los países por los que fueron originadas. Como todos sabéis: «Una acción crea una reacción», o dicho de otro modo: «Lo que sembráis, cosecharéis».

Visto globalmente, reconocemos que ahora la humanidad se encuentra ante los efectos de sus causas. Estos pronto llegarán a descargarse, es decir, a producirse.



Pero con alegría también vemos como este plano, en el que vibra este sistema solar, se va acercando al gran Sol Central Primario [llamado también el Espíritu universal o Espíritu Santo, la Estrella Central de todo el universo espiritual y material, –la Consciencia del Dios Padre-Madre– que lo traspasa todo], a la eterna y sagrada luz del universo. Con ello penetran energías incrementadas en esta Tierra y también en todos los seres humanos, o sea, que también en aquellos que están dispuestos a aceptar los bienes espirituales. Por ello vemos grandes posibilidades de actuar en muchos corazones, de preparar a seres humanos y almas, para que puedan ser atraídos por nosotros telepáticamente, después de la gran batalla de los pueblos y durante el tiempo de la aparición del Señor. También el alma de la Tierra empieza a cambiar con la irradiación incrementada del Sol Central Primario. Así los colectivos espirituales del alma planetaria reciben mayores fuerzas espirituales, con lo cual cambian y atraen poco a poco el reino vegetal y animal, que están unidos al alma planetaria.

También reconocemos grandes apariciones de luz fuera de vuestra atmósfera. Estas fuerzas de luz limpian y transforman sobre todo los planetas de diversa condensación.

La actuación conjunta de las fuerzas espirituales del Sol Central Primario y del alma planetaria transcurre con absoluta legitimidad y por ello armoniosamente. Solo la humanidad ignorante produce corrientes contrarias. Con sus contrariedades, tanto en sus pensamientos como obras, se producen campos de tensión en la Tierra y en la atmósfera, que solo esperan poder descargarse. Esta es la gran desgracia. El ser humano es el polo contrario de los acontecimientos que transcurren legítimamente. Su corazón sin paz crea, como ahora vemos, causas peligrosas e insalvables, de modo que se puede decir, que la disolución de la Tierra es inevitable.

La constelación de los planetas solo cambia en parte por las fuerzas luminosas incrementadas del Sol Central Primario. La constelación de vuestros planetas condensados cambia sobre todo por vuestros actos contrarios, por la aplicación de vuestra fuerza brutal. Si la Tierra y sus satélites (en este caso los seres humanos) crean vibraciones y espectros luminosos contrarios, no solo cambian la polarización de esta Tierra, sino también las corrientes magnéticas. En cada planeta, incluido el Sol y la Tierra, se encuentra el reloj cósmico, que por otra parte funciona de acuerdo con la gran totalidad, con la mecánica de los Cielos. Cada planeta tiene su función de acuerdo con este reloj cósmico, y por la ley de gravitación, para con los demás planetas. El que cambia este reloj cósmico de un planeta, interfiriendo en los campos magnéticos y destruyéndolos, este también cambia la función precisa de todo el sistema solar.



El ser humano cree, que las constelaciones de los planetas cambian por una mayor irradiación cósmica. Esto, sin embargo, es solo en parte así. Yo os digo, que el ser humano contribuye en gran manera en interferir en esta ley cósmica. Esto lo hace sobre todo en su sistema solar. Ya que la Tierra se encuentra subordinada a un cambio de rotación y vibración por los actos erróneos de los seres humanos, esta produce corrientes, frecuencias, etc., contrarias. El grado de vibración de esta Tierra ya no está en armonía con los demás planetas, con lo que se crean enormes causas.

La humanidad tiene que ser advertida. Esto es legítimo. También la luz primaria penetra con más fuerza en los seres humanos y alcanza notablemente sobre todo a aquellos, que en su vida anterior y en la presente ya se han orientado y se orientan hacia el Espíritu Absoluto [Dios]. Por eso hay también una mayor cantidad de manifestaciones espirituales divinas.

Este reloj divino interno [es el ritmo en el que transcurren las eras o los eones] no solo se encuentra en lo cósmico, sino también en el alma. El que solo se orienta hacia la materia y no respeta este reloj cósmico del alma, tendrá que sufrir torturas inimaginables.

También nosotros, igual que los seres puros de los Cielos, solo podemos advertir a la humanidad y a las almas, y llamarles a que vuelvan, a que se reconozcan a sí mismos y a que penetren en su interior. En tanto que la humanidad no acepte estas palabras de advertencia y no se proponga regresar, los seres humanos no podrán ser atraídos ni rescatados por el Espíritu del Cristo ni por nosotros a través de la telepatía. No tenemos la posibilidad de purificar el cuerpo de un ser humano, ya que esto depende exclusivamente de la purificación del alma. La purificación de un alma se realiza solamente por la entrega al Espíritu Divino y por el cumplimiento de Sus Mandamientos, igual que Jesús, el Cristo dijo en Sus manifestaciones: «Solo con el autorreconocimiento y la entrega a Dios, a Jesús, el Cristo, el alma puede purificarse y desarrollarse espiritualmente».

Lo único que podemos hacer, es lo siguiente: Podemos salvar del caos y de los remolinos magnéticos en lo posible a los seres humanos de buena voluntad y a las almas todavía atadas a partes del planeta, para llevarles a planetas todavía seguros. Muchos pueden purificarse durante el vuelo, pues con la luz incrementada, con la fuerza del Espíritu, una rápida purificación es posible, pero solo en aquellos seres humanos y almas que ya tuvieron una correspondiente enseñanza espiritual en esta Tierra. Podemos acelerar o retardar nuestro vuelo, incluso podemos flotar lentamente y permanecer bastante tiempo en un lugar, formando allí una estación. Durante este tiempo los seres humanos pueden



deshacerse de su cuerpo gracias a la fuerza del Cristo, que en ese tiempo será muy fuerte. Esta liberación del cuerpo se realizará de modo parecido a la muerte.

Sin embargo, no estará relacionada con tantas torturas, ya que estos seres humanos de buena voluntad se encuentran en una vibración superior y en una capa de irradiación, con lo que pueden abandonar más fácilmente sus cuerpos. A algunos seres humanos también les será posible ir a un planeta de la Caída, que de momento todavía no se vea afectado por tantos temblores, para orientarse hacia Dios y con la irradiación incrementada de la luz del Cristo poder abandonar voluntariamente y agradecidos su cuerpo.

La purificación de la Tierra, que se produce con la disolución de la materia, no será tan rápida. Pasará mucho tiempo antes de que resurja una nueva Tierra y un nuevo Cielo. Pues el Señor dijo: «El Sol y la Luna oscurecerán y los planetas caerán del Cielo». Esto está dicho figurativamente y significa: Toda la materia se volverá a unir en una masa y será llevada al refinamiento. De esta masa surgirá entonces la nueva Tierra de materia fina y pura.

En los planetas de escala, a los que serán llevados muchos seres humanos, o en las naves espaciales, que en parte se reunirán para formar estaciones, un ser humano no podrá esperar el tiempo que necesita la Tierra para purificarse, aunque viva en un estado de vibración superior o se encuentre como enfermo en una campana de irradiación. El reloj cósmico en el ser humano está puesto por el Creador de toda vida. Aunque actúen fuerzas misericordiosas superiores, el reloj interno no cambiará mucho.

«La nueva Tierra y el nuevo Cielo» serán planetas de materia fina pura, que no tendrán nada en común con la antigua Tierra y las antiguas estrellas, es decir, con los mundos de la Caída. Así que tampoco podrá vivir el viejo Adán en la nueva Tierra, sino solo el ser humano divino, el ser espiritual, que surgió de Dios como principio puro. La Tierra y todo lo condensado se refinará y adoptará la estructura de lo absoluto. Este acontecimiento, que comienza con la transformación y expansión de vuestro sistema solar, es para todos los planos de la Caída la primera inhalación de Dios.

La idea de conduciros a Casa ya existía cuando el Señor concedió los planos de la Caída. El portador de la Voluntad del Señor, llamado Miguel como cualidad divina manifestada, sacó a los hijos de la Caída de los mundos puros, de la existencia en el paraíso, ya que los seres impuros no pueden existir entre los puros. Lo impuro no es sostenido por lo puro, sino rechazado. Por eso está dicho: «Miguel, la Voluntad del Señor, expulsó a los espíritus contrarios del paraíso».

Así que cuando la humanidad y las almas sean conducidas a Casa, la Voluntad del Señor, Miguel, jugará un papel importante. Su espíritu impulsará

a las almas y seres humanos de buena voluntad, a que se orienten todavía más hacia Dios, para que sin grandes torturas puedan acercarse a la gloria eterna.

La Voluntad del Señor en Miguel, uno de los Querubines ante el trono del Señor, es uno de los cuatro Guardianes de la Ley, que también se llaman las cuatro cualidades de Dios [El arcángel Miguel encarnó en el profeta Elías de la Antigua Alianza en su paso por la Tierra].

La Voluntad de Dios en la Ley es el elemento agua, el elemento impulsor.

Por esto la época que se está desarrollando se llama la Era de Acuario.

Miguel es el querubín de la Voluntad divina y por ello el guardián de esta cualidad divina. Su espíritu entra de nuevo en acción, para despertar a los hijos contrarios del Señor, para que cambien de vida y se orienten completamente hacia Dios, nuestro Señor.

La Voluntad del Señor expulsó a los hijos contrarios incorregibles de los mundos puros. La misma Voluntad ahora vuelve a estar en acción para impulsar a todos estos hijos y llamarlos a Casa, para que vuelvan a aceptar a Dios, la vida, y Le reconozcan en sus almas.

La Voluntad del Señor advierte –en nombre de Jesús, el Cristo– a los hijos de la Caída a que vuelvan; y así también el ángel de la Ley del Orden [que encarnado fue el profeta Moisés], otra de las cuatro cualidades de Dios, lo hará todo nuevo.

Os deseo el amor, que pertenece a la luz, de la resurrección, ya que esta solo no basta. Quien no viva el amor, no puede resucitar, aunque posea la luz de la misericordia. El amor enciende la luz, que entonces ilumina todas las partes oscuras del alma, para que entre en la vibración que necesita, para acercarse a Dios y verle a Él, a la Vida, en todas las formas de vida.

Mis hermanos encarnados, me despido de vosotros con el mensaje de unión:

¡Saludos en nombre de Dios, queridos amigos!

Pregunta: ¿Mairadí, tendrías aún tiempo? Me gustaría hacer todavía algunas preguntas referentes a las explicaciones de hoy.

Mairadí: ¡No estoy atado al tiempo!

Pregunta: ¡Gracias! ¿Los remolinos magnéticos de los que hablaste hoy, actúan también en nuestra Tierra en él triángulo de las Bermudas, haciendo que se caigan o hundan aviones y barcos?

Mairadí: Cerca del triángulo de las Bermudas se está levantando un continente hundido. Por eso se producen grandes irradiaciones contrarias entre este continente que emerge y las capas atmosféricas, que sueltan la forma atmosférica y en parte la abren. Remolinos parecidos, llamados también remolinos magnéticos, siempre vuelven a aparecer en los mundos de la Caída; sin embargo, pueden tener diversas causas.

Pregunta: Mairadí, nos has explicado que algunos planetas ya han cambiado sus órbitas, ¿Qué planetas son estos?

Mairadí: Son los grandes planetas que pertenecen a vuestro sistema solar. Para mencionar algunos: Son Marte y Venus. Estos cambios no son percibidos por vuestros científicos, porque vuestros instrumentos para medirlos no son lo bastante precisos.

También cambia mucho Neptuno. Igualmente Mercurio, que adopta una velocidad y rotación incrementada. También Saturno cambia e incrementa su intensidad luminosa, lo que tiene como consecuencia un incremento de la influencia energética sobre la Tierra. Saturno y sus planetas ayudantes, por otra parte ya no pueden resistir a los enormes cambios de fuerzas, que proceden de la Tierra por la actuación errónea de la humanidad, y por ello cambian sus órbitas. Las consecuencias de estos cambios en los diversos continentes de vuestra Tierra son diferentes. Depende del aura de cada continente, y también de los minerales, de las aguas y de las disponibilidades de la naturaleza, es decir, de los bosques, que haya. No podemos dar, declaraciones precisas al respecto, porque tampoco sabemos cómo cambiará todo.

Solo vemos las grandes catástrofes que van a venir, y que se producen cambios en el ámbito ecuatorial. También vemos, cómo están los mares y cómo cambian las corrientes marítimas. Además, vemos, que los polos se preparan a saltar. Pero no podemos decir con detalle, qué continente va a ser el más afectado. Tampoco deseamos esparcir el pánico, sino solo advertir y decir a los hermanos humanos, que cojan la cuerda de salvamento, que les echa su Redentor.

Estas grandes transformaciones sucederán muy lentamente. La humanidad cree que estos acontecimientos ocurrirán con rapidez. Sin embargo, los primeros acontecimientos, es decir, las primeras causas, se amontonarán y una catástrofe seguirá a otra. Pero hasta que se haya transformado completamente el sistema por la expansión y se haya producido una nueva Tierra, aún pasará mucho tiempo. La vida eterna se sucederá poco a poco hasta llegar a su existencia eterna, donde está nuestro eterno y verdadero Hogar.

Vuestros hermanos de mundos lejanos ya esperan con ilusión el reencuentro con vosotros en la pureza y en la eternidad.

¡Saludos en nombre de Dios!

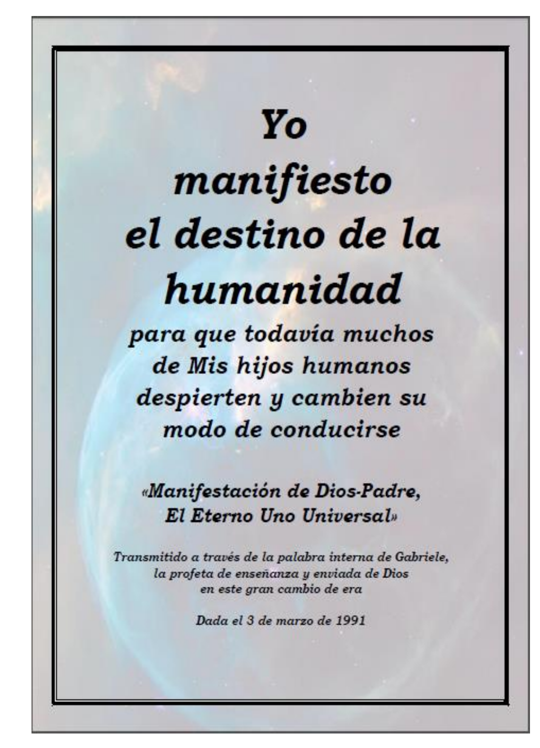
Mairadí

Extraído del escrito: «También los hermanos de los ámbitos parcialmente materiales del universo contribuyen en la Obra de Redención del Hijo de Dios»
Escrito Nº 20. Archivo de La Obra de Jesucristo «Nuestro Retorno»
Edición en español: 1980
(Editor: Universelles Leben – Editorial Gabriele-La palabra)

Traducido al español del original en alemán



Lea también



Yo manifiesto el destino de la humanidad...

Manifestación de Dios-Padre a través de la palabra interna de Gabriele, Su profeta instructora y enviada del Reino eterno

Dios, el Espíritu universal, habla sin rodeos, de forma directa y comprensible para toda persona a través de Gabriele, Su profeta de enseñanza y enviada del Reino celestial eterno en este gran cambio de era. Él, Padre eterno, nos advierte de las violentas turbulencias a las que se dirige un mundo que se está precipitando al abismo. Pero Él, también nos muestra el camino de salida, que está abierto para todos aquellos, cuya alma preste tan solo una chispa de atención, pues: «Toda persona es el templo del Espíritu Santo... ¡Confía en el Cristo de Dios, en ti!».

También en estas palabras se puede sentir el profundo amor de un Dios, que no deja que ningún ser humano, ni ningún alma se pierda, y que nos llama diciéndonos: «¡Tengo añoranza de Mis hijos!»



El Espíritu universal, que en Occidente llamamos Dios, habla en nuestra época, a través de Su profeta instructora y enviada del Reino eterno

Dios no deja solos a Sus hijos los seres humanos. Él vuelve a alzar Su voz a través de la palabra profética. En la actualidad es una mujer, **Gabriele***, Su profeta, a través de quien habla y da respuestas a cuestiones básicas de la vida, especialmente, sobre las correlaciones espirituales, que no se encuentran en la Biblia: sobre el sentido y la finalidad de la vida en la Tierra, la libertad que es propia de cada ser, las causas y sus efectos, el alma inmortal y la reencarnación, el acto redentor de Cristo, y muchas cosas más.

He aquí un extracto de una Manifestación de Dios, nuestro Padre eterno:

«Yo Soy, y tú eres en Mí, en la Eternidad primaria, a la que regresarás a través de Cristo…

Hijo Mío, aunque dudes o seas incrédulo – Yo hablo. Pues Yo Soy el Dios que habla en lo profundo de tu alma. Yo Soy el Dios que habla en todos los soles y astros; Yo Soy el Dios que habla en cada planta, en cada piedra, en cada animal. Yo Soy el Dios que habla en cada gota de agua, en cada irradiación de los astros. El Infinito, el Universo, Soy Yo; y tú, hijo Mío, llevas como esencia todo el Infinito, todo el SER, en ti, en lo más profundo de tu alma.

Hijo Mío, reconoce las profundidades de tu vida interna, y siénteme en ti. Hazte consciente de que jamás estás solo, ni abandonado. La Fuerza primaria, y la Fuerza de Cristo, tienen efecto en ti, y te irradian incansablemente. Debes saber, hijo Mío, que tú estás fusionado con el poderoso Universo, que es tu Hogar eterno; pues tú eres un hijo del Infinito, un hijo del Universo.

Mira, cuando te visualicé, creé, y te di, como ser de la luz, a las esferas celestiales, también inhalé en ti, la libertad. Ser libre significa: vivir la ley del Amor, la ley del Universo. Quien vive la ley del Amor, la ley del Universo, tiene absoluta libertad de movimiento en todo el Infinito. Al ser puro nada le



es extraño. El ser puro puede usar cada irradiación del Infinito, porque cada irradiación es activa en él, siendo por tanto perfecto.

A raíz de la Caída, al haberse cargado el alma, el ser espiritual se estrechó más y más, disminuyó en irradiación, se entregó a la voluntad propia de ser más que Dios; todavía, ser igual a Él, para entonces estar por encima de Él.

De este modo, los seres cargados se crearon su propia ley, vosotros la llamáis: la ley de Siembra y cosecha. Aquel que vive en esta ley de Siembra y cosecha, es pecador, y mientras más peque, tanto más se apartará de la ley eterna, de la ley universal del amor; y con ello de Mí, su Padre.

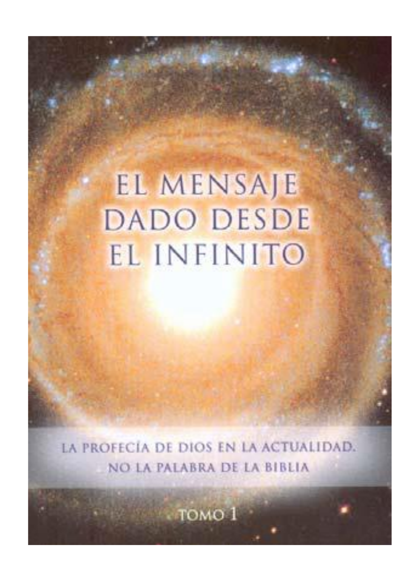
El Padre, que Yo Soy, le será entonces extraño. Es un Dios que está muy lejos, tal vez incluso, del Dios que castiga, y azota; porque tus propias causas se hacen efectivas, y tú Me las atribuyes a Mí. A raíz de ello surgieron el miedo, el odio, las disputas, y muchas cosas más.

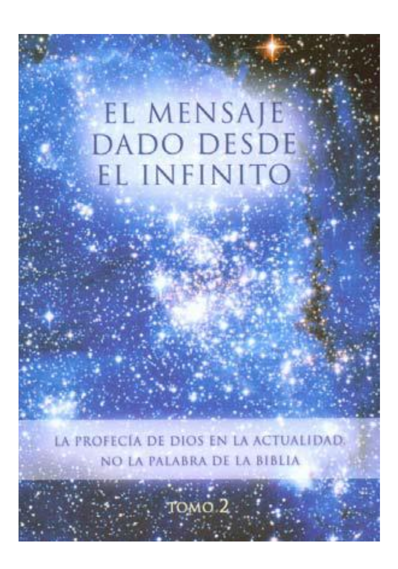
Cada vez más pecaron muchos de Mis hijos. Cada vez más se enredaron en los hilos de la ley de Siembra y cosecha. Cada vez más cayeron, y se apartaron de la luz interna. El amor, que Yo Soy, fue tras ellos a través de profetas. En todos los tiempos hablé a través de boca profética, porque muchos de los Míos, que se habían entretejido en la ley de Siembra y cosecha, ya no Me podían entender, ni siquiera captar... »



Estas manifestaciones divinas, que son un tesoro para la humanidad, han sido dadas para toda persona que tiene añoranza de Dios, de la verdad, independientemente de la religión, color de piel o nacionalidad que tenga. Y de este gran tesoro espiritual han sido seleccionados cuarenta mensajes para ser publicados por primera vez a modo de libro en tres tomos titulados:

«El Mensaje dado desde el Infinito»









Vea también

Editorial Gabriele – La Palabra:
https://editorialgabriele.com/

Radio Santec – Sophia TV:
https://radio-santec.com/es/

La Radio del Espíritu Libre:
https://radiovidauniversal.org/

Alternativa TV:
https://alternativartv.eu/

Horas de enseñanza dadas desde la Sabiduría divina:
https://gabriele.tv/es/

Cuadernitos gratuitos:
https://issuu.com/gabriele-verlag

Pruebas de lectura:
https://www.calameo.com/books/007536003ca8a5a76713b

Biblioteca Sophia:
https://www.sophia-bibliothek.de/es/

Fundación Gabriele:
https://www.gabriele-stiftung.org/es/